

LIBRARY
JOSE MARTI
MAY 1964

2
P...

CUBA

AMERICA

CA Re vis T
IUS TRA D



CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA.
 REDACTOR: ADRIAN DEL VALLE.
 ADMINISTRADOR: MANUEL ROMAN.

GALIANO 79: HABANA.

Precios de Suscripción

	HABANA	ISLA	EXTRANJERO
	Plata española	Plata española	M. americana
Un Mes . . .	\$ 0-80		\$ 2-40
Un Trimestre	\$ 2-40	\$ 4-20	\$ 4-25
Un Semestre	\$ 4-25	\$ 4-25	\$ 8-00
Un Año . . .	\$ 8-00	\$ 8-00	

Un ejemplar: 20 centavos. Números atrasados: 40 centavos. Solo se sirven suscripciones á partir de la fecha en que se ordenen.

— LOS PAGOS DEBERAN HACERSE POR ADELANTADO —

Por giro postal.—Por letra de fácil cobro.—Por expreso.—Por conocimiento de ferrocarril ó vapor.—Por sellos de correo en sobre certificado.—Por billetes de banco americano en sobre certificado.—Por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.—Cuando no haya giros postales con Cuba se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110th. St. New York, U. S. A.

Maria **POR 50 Centavos Oro Americano**

Le enviaremos a Vd. libre de gastos, uno de nuestros **HERMOSOS PRENDEDORES "AMERICANOS" DE ALAMBRE DE ORO**, elaborado en cualquier nombre que se desee, por nuestro famoso artista americano en alambre de oro, hecho de una sola pieza fuerte de alambre de oro y la cual garantizamos por espacio de diez años. Ofrecemos este hermoso prendedor por menos de la mitad de su precio con el objeto de introducir nuestros anillos, prendedores y novedades de joyería en su país. Nos puede enviar el equivalente de 50 centavos en oro americano, en billetes de banco de su país, (ó giro postal)

Pídase Catalogo,
 Dirección, **SHELL NOVELTY COMPANY,**
 83 Chambers St., New York, E. U. de A.

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes
 y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías por módica comisión.

CUBA 80
Habana

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase

EL JABÓN DE REUTER

prevendrá y extirpará la caspa y otras afecciones del cuero cabelludo, y su uso para lavarse la cabeza impedirá que el pelo se caiga, y lo volverá suave y sedoso.

Cuidado con las falsificaciones.

La Novedad Casa Importadora de Abanicos, Guantes, Sombrillas, Paraguas . . .

ALMACEN DE SEDERÍA, PERFUMERÍA Y OBJETOS DE FANTASÍA

Propios para hacer regalos

Galiano Núm. 81 - **LA NOVEDAD** - Teléf. 1638

La casa mejor surtida y la que más BARATO VENDE

IGNACIO VEGA RAMONTEJ

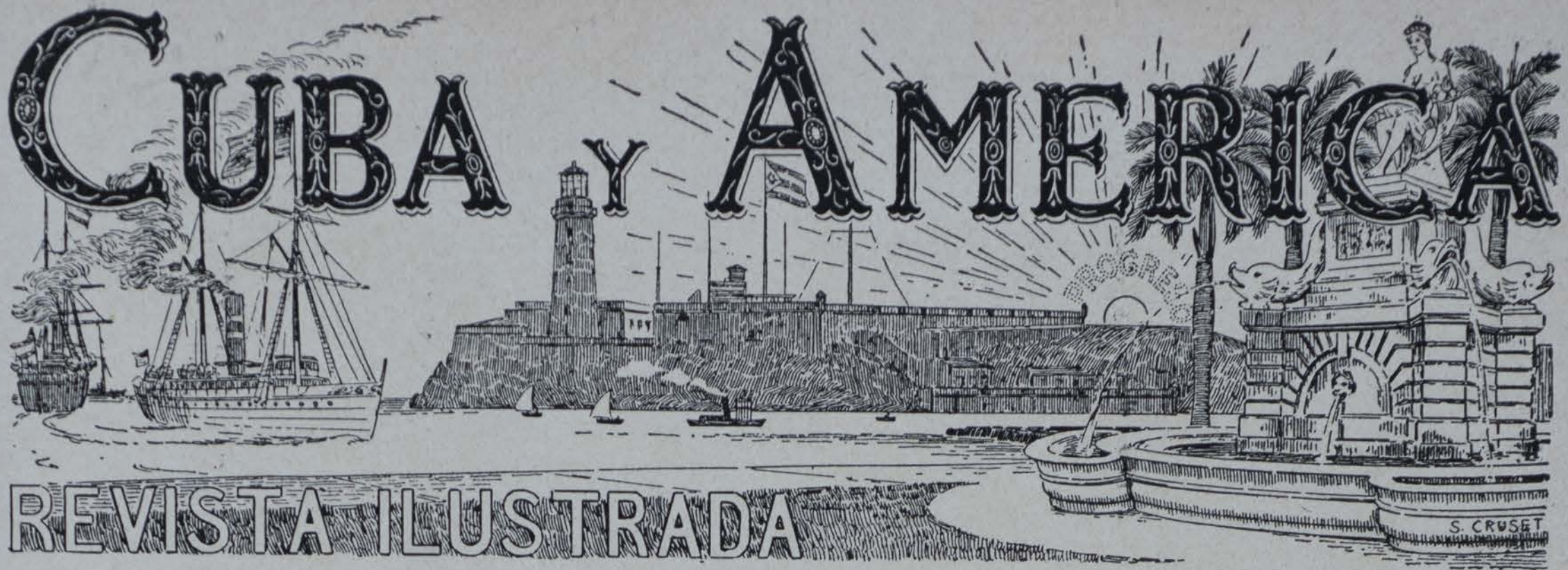
Ingeniero del Hospital de San Lázaro
 Arquitecto, Agrimensor Público, Perito Mecánico y Profesor Perito Mercantil
 Estudio: Tacón 2, altos. Teléfono 853.

50 YEARS' EXPERIENCE
PATENTS
 TRADE MARKS
 DESIGNS
 COPYRIGHTS & C.

Anyone sending a sketch and description may quickly ascertain our opinion free whether an invention is probably patentable. Communications strictly confidential. HANDBOOK on Patents sent free. Oldest agency for securing patents. Patents taken through Munn & Co. receive special notice, without charge, in the

Scientific American.

A handsomely illustrated weekly. Largest circulation of any scientific journal. Terms, \$3 a year; four months, \$1. Sold by all newsdealers.
MUNN & Co. 361 Broadway, New York
 Branch Office, 625 F St., Washington, D. C.



Año VIII

ENERO 31 de 1904

Vol. XIV, No. 5



Revista 2

LA ESTADISTICA

POR X Y Z



Poca atención, á pesar de su reconocida importancia, se prestaba entre nosotros á la Estadística. Escasos é incompletos eran los datos que se poseían respecto á los hechos sociales, económicos, políticos y financieros. Desde los valiosos trabajos estadísticos de la Sagra, Pezuela y de los recopilados en 1862 por la Sección de Estadística de la antigua Intendencia General de Hacienda, podemos decir que no se prestó á esa ciencia entre nosotros atención alguna. Vivíamos en la más completa ignorancia respecto á ella, y los esfuerzos que se hacían para romper con el olvido ó menosprecio hacia la creación de una oficina técnica de la materia, resultaban inútiles. Nunca pudo vencerse la obstinación que prevalecía en las altas esferas gubernamentales para ocultar aquellos datos. Durante largo tiempo per-



SR. MIGUEL IRIBARREN

manecimos sin contar con una información respecto á la materia. Al cesar la soberanía española y designado para ocupar la Secretaría de Hacienda el ilustre jurisconsulto y competente economista Sr. Pablo Desvernine, de acuerdo con el Subsecretario designado para el mismo Departamento, señor Cancio, cuya competencia ha sido reconocida por todos, tuvo la feliz idea de crear una Sección de Estadística General confiando su dirección á nuestro malogrado amigo señor Manuel Villanova, á quien auxiliaba con acierto el Sr. Miguel Iribarren, que desde que renunció aquél el cargo por pasar á la enseñanza ocupó éste el primer puesto de la Sección, que tomó mayor importancia desde que en 20 de Mayo de 1902, proclamada la República, se refundió en ella la Estadística mercantil que estaba á cargo de la Dirección Gene-

ral de Aduanas. Los trabajos realizados por la Secretaría de Hacienda en lo que respecta á Estadística, han sido aplaudidos por todo el país, que ha contado con esa fuente valiosísima de información para apreciar su situación y desarrollo económico y social.

Diversos son los volúmenes que se han publicado sobre Presupuestos locales, cotización de valores, riqueza pecuaria, movimiento mercantil, etc., pudiendo decirse que nadie podrá mejorarlos en el extranjero por la claridad con que son presentadas las cifras, la exposición de ellas en cuadros gráficos y cuantos otros datos puedan llevar al convencimiento del país que no son estériles los sacrificios que se han realizado para sostener la oficina á la cual se ha encomendado esos trabajos.

El Sr. Iribarren, cuyo retrato tenemos el gusto de publicar, ha demostrado en el puesto de Jefe de aquella Sección reconocida competencia y una laboriosidad y constancia dignas de todo encarecimiento, evidenciando que no en todos los casos es exacta la afirmación, que no dejan de hacer algunos, de que los hombres de la revolución carecen de condiciones para ciertos

puestos públicos. Después de haber luchado con denuedo y valor en la guerra á las órdenes del ilustre Mayor General Mayía Rodríguez, llegando á alcanzar el grado de coronel, en la paz ha alcanzado, al frente de la Sección de Estadística de la Secretaría de Hacienda, notable reputación por sus trabajos, que han merecido mención honorífica de Centros extranjeros y constantes felicitaciones de personalidades competentes de este país y de fuera de él.

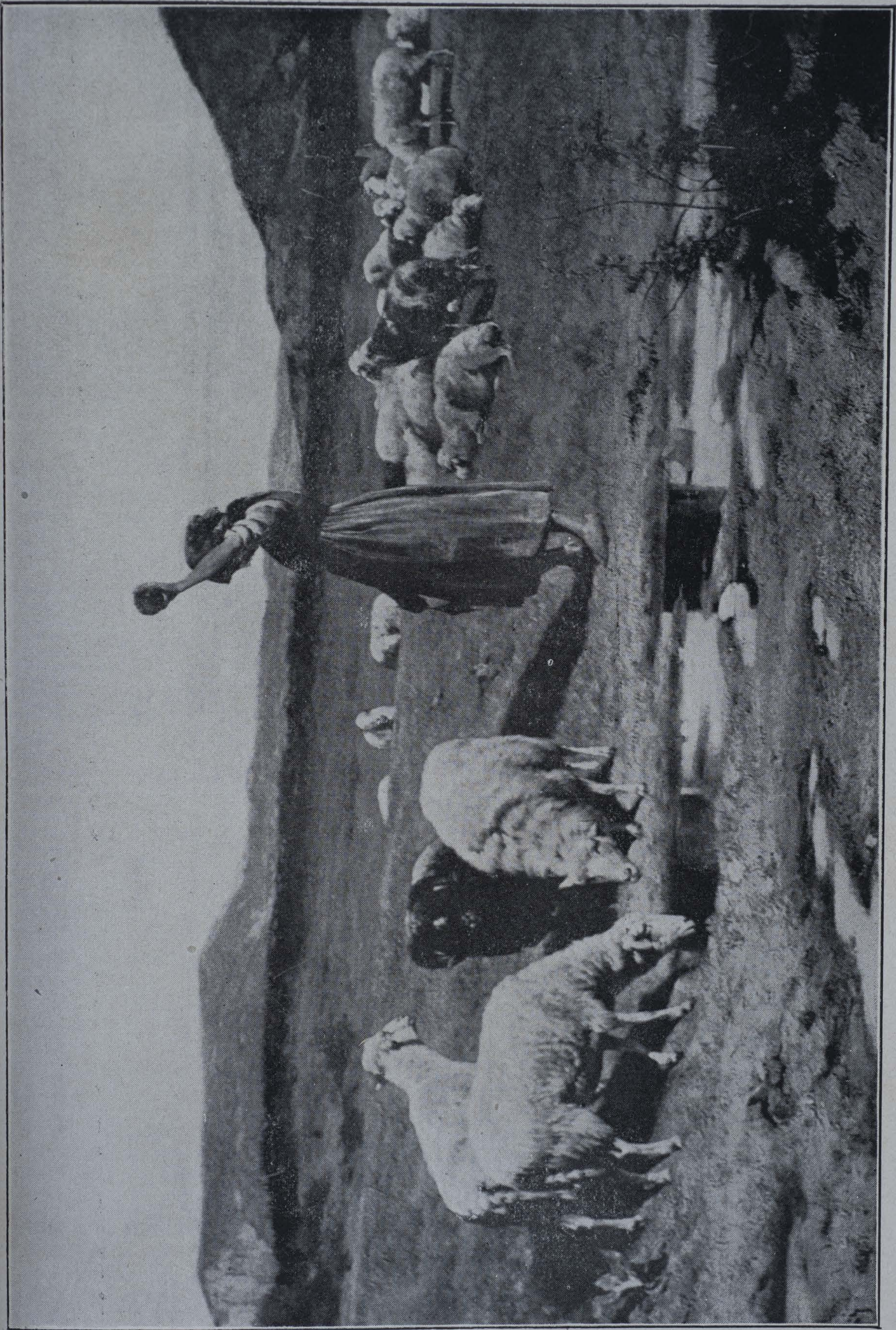
CUBA Y AMÉRICA, que se ha ocupado en distintas ocasiones de los trabajos de la Sección de Estadística, reitera una vez más al Sr. Iribarren aplausos merecidos por su competente labor, beneficiosa para los intereses de nuestra patria, y se alegrará de que se continúe prestando á ese ramo la atención que hasta aquí, porque no puede ser más exacta la afirmación de que un pueblo sin estadística es lo mismo que un barco que navega al garete. La estadística es la brújula que pueden consultar los pueblos y sus gobernantes, y prueba de ello es que en todas las naciones cultas y bien gobernadas, las oficinas de ese ramo están muy atendidas y su personal bien retribuido.

PRIMAVERA

POR F. DE ZAYAS

Primavera: tu esplendor
del campo hace un paraíso,
pues no hay camelia ó narciso
que no se encuentren en flor.
¡Mensajera de alegrías,
entre tus áureas guedejas
perfuma el viento sus quejas
y entona sus melodías!

Y pronto, pronto, te vas
con harta razón á fe:
¡te vas pronto, para que
se te quiera mucho más!



QUIETUD. CUADRO DE BRUZZI

ALFREDO DREYFUS

POR W. F. STEAD

TRADUCCIÓN DE F. P. MACHADO

(CONTINUACIÓN)

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO X

EL "J'ACUSE", DE M. ZOLA

EL ASUNTO de Dreyfus no era de aquellos llamados á desaparecer.

A la apoteosis de Esterhazy y arresto de Picquart, siguió la publicación por M. Zola, en "L'Aurore", de un artículo denunciando las injusticias y atropellos cometidos por el Ministerio de la Guerra.

Era tan enérgico, tan tremendo y tan violento el ataque de Zola al Ministerio, que el gobierno ordenó que en el acto se le formase causa. De este modo pudo, al fin, traerse el juicio ante un tribunal civil.

Limítase el proceso á perseguir á Zola por el párrafo de su artículo donde afirmaba "que á Esterhazy le habían absuelto de orden superior".

Toda referencia relativa al caso de Dreyfus se echó á un lado, haciendo caso omiso, por pertenecer el asunto á *chose jugée*.

Picquart fué también juzgado en secreto por un tribunal militar, acusado de haber dado cuenta á un abogado de su correspondencia con el general Gonse. La sentencia le arrojaba del ejército.

Cuando juzgaron á M. Zola, el general Rellieux se dirigió al tribunal llamando su atención hacia el peligro en que se dejaba á sus hijos, los soldados, si el nombre y prestigio de sus generales se ponía en tela de juicio.

El general Boisdefrere amenazó con que todo el Estado Mayor se retiraría, abandonando sus puestos, si no se castigaba á M. Zola.

Para asegurar una sentencia favorable á sus miras, el general Rellieux presentó ante el tribunal un telegrama forjado por Lemercier Picard, dictado por Henry, en el cual se decía que un agregado militar extranjero había hecho votos de que juraría no haber tenido relaciones con Dreyfus. Rehusóse oír á ningún testigo en contra de estas falsificaciones.

M. Zola fué condenado, y el discurso de M. Meline amenazando con una legislación especial para contrarrestar la agitación á favor de Dreyfus, fué comunicado á todos los Departamentos de Francia para su publicación en las municipalidades.

M. Zola, sin embargo, apeló de la sentencia ante el Tribunal de Casaciones, el cual en Abril 2 de 1898, casó la sentencia fundando su decisión en ilegalidades técnicas. Ordenóse abrir la causa nuevamente, pero M. Zola dejó expirar el término y abandonó el país marchándose á Inglaterra, donde residió varios meses.

CAPÍTULO XI

DEGUELLO DE FALSIFICADORES

Aparentemente el militarismo se había impuesto á la justicia.

Y para que la copa de las iniquidades se derramase, era necesario que las nuevas Cámaras, recientemente elegidas, con el gobierno á su frente, confirmasen la sentencia.

En 7 de Julio de 1898, M. de Cavagnac, Ministro de la Guerra, declaró en las Cámaras que Dreyfus había confesado sus culpas, y lo corroboraba presentando el despa-



FRIBURGO, ALEMANIA. VISTA DE LA CIUDAD DESDE LA LOMA S CELOSSBERG

cho falso dictado por Henry á Picard, en cuyo escrito se hablaba de Dreyfus como de un traidor.

En medio de los más entusiastas aplausos acordaron las Cámaras por quinientos setenta y dos votos contra dos, aprobar las mentiras que afirmaba en sus discursos el Ministro de la Guerra, y que se publicara en las treinta y seis mil municipalidades de Francia.

El coronel Picquart, en vista de esto, publicó una carta diciendo que el telegrama leído por el Ministro de la Guerra era apócrifo, falso; y como consecuencia le detuvieron nuevamente, formándole otra causa por haber enseñado la correspondencia de un jefe á su abogado. Por este delito se le había juzgado ya, expulsándole del ejército.

Pero ahora se despierta la dormida conciencia de los agregados militares extranjeros que compraron secretos de la Francia, y Panizzardi, el italiano, hizo pública la historia y culpabilidad de Esterhazy por medio de escritos que publicó el conde Cassela.

Los gobiernos de Alemania é Italia hicieron saber á M. Cavaignac, que el famoso telegrama que sirviera para condenar á Zola, y obtener un triunfo en las Cámaras, era una infame falsificación de Picard, hecha á instancias de Henry.

Cavaignac detuvo á Henry é hizo que le examinaran. Dos veces juró solemnemente que él no había fraguado el despacho; pero al fin, tanto le apretaron, que convino en su culpabilidad, confesando también

que lo había hecho "en cumplimiento de órdenes" y por el bien del ejército.

Cuando le encerraron en la prisión de Mount Valerien, exclamó:

—De nada me acusa la conciencia; lo que hice, dispuesto estoy á hacerlo mil veces, pues sólo me impulsaba el bien de mi país y del ejército.

Al día siguiente, después de una larga entrevista con un oficial desconocido, Henry apareció degollado de oreja á oreja en su mismo calabozo.

Si lo *suicidaron* por orden y por bien del ejército, ó si lo asesinaron, aún no ha podido averiguarse.

La prensa glorificó á Henry. Sus falsificaciones "eran un engaño que se hacía al pueblo", y *seis mil libras esterlinas* se reunieron en pública recolecta para conmemorar el nombre del falsificador.

CAPÍTULO XII

VIENE LA REVISIÓN

La confesión de Henry y su trágica muerte causaron honda sensación.

Cavaignac dimitió, sucediéndole el general Zurlinden.

El general Boisdefrere también dimitió.

M. Brison, Primer Ministro, ordenó que se revisase el proceso Dreyfus, pero el Departamento de la Guerra se oponía aún á dejar escapar su presa.

Decidióse encausar al general Picquart por haber falsificado el *petit blue*. Teníanle secretamente enmurrallado en una prisión y excluído de todo contacto humano, aún el de su mismo abogado.

Sospechando que le asesinarían, al salir de una visita, dijo en voz alta:

—Quiero que el pueblo sepa que si en mi calabozo aparece la cuerda con que se extranguló Lemercier, ó la navaja con que se degolló Henry, es que me han asesinado; yo no soy hombre capaz de pensar en suici-

dios. Sabré contrarrestar esta infame acusación erguido y sin miedo, con la misma serenidad con que me he presentado siempre ante mis acusadores.

Esterhazy, expulsado del ejército, junto con Du-Paty de Clam, abandonó el territorio francés, y, estando en Inglaterra, declaró repetidas veces haber sido él, y no otro, quien escribió el *bordereau*.

En Septiembre resolvió el Ministro someter la causa Dreyfus al Tribunal de Casación, é inmediatamente Zurlinden, Ministro de la Guerra, presentó su dimisión. En el mismo mes comenzó el Tribunal la investigación total de la causa.

Después de prolongadas averiguaciones y pesquisas se convino, al fin, en que el *bordereau* había sido escrito por Esterhazy, y como eso era bastante para justificar la revisión total del proceso, así quedó decretado.

Dreyfus fué traído de la Isla del Diablo y entregado á un Consejo de Guerra compuesto de siete oficiales, celebrándose las sesiones en Rennes, á puertas abiertas. Estas comenzaron el 6 de Agosto y terminaron el 9 de Septiembre.

Cinco exministros de la Guerra y cuatro generales más, jefes todos del ejército, concurrieron á declarar bajo juramento su invariable opinión de que Dreyfus era culpable. Pero pruebas no podían presentar ninguna.

El general Mercier produjo, á són de trompetas, un despacho telegráfico que se suponía escrito por el coronel Schneiden, agregado militar alemán, afirmando que Dreyfus era culpable. Pero el documento también resultó ser falso.

Du-Paty de Clam se fingió enfermo para no concurrir á declarar. No obstante, por conducto del general Mercier hizo llegar á manos del general Chanoine un documento referente al telegrama de Panizzardi en 1894, pero tan lleno de falsedades, que el general Chanoine no hizo uso alguno de él.

MAGAZINE NUMBER

CHRISTIAN HERALD

SUBSCRIPTION, \$1.50 PER ANNUM
Published 52 Times a Year

NEW YORK, AUGUST 26, 1903

VOL. 26—NO. 34. PRICE 5 CENTS
Offices: Bible House, New York



REPRODUCCIÓN DE UNA PORTADA DEL SEMANARIO ILUSTRADO

"CHRISTIAN HERALD" DE NEW YORK

UN PERIODICO ILUSTRADO DE NEW YORK

POR RAIMUNDO CABRERA

VISITAMOS hace pocos meses en Nueva York las oficinas del *Christian Herald*, uno de los semanarios ilustrados de mayor crédito y circulación en aquella metrópoli.

Las atenciones que inmerecidamente obtuvimos del jefe del Departamento de Arte, Mr. Belford, nuestro amable introductor, y de los editores de negocios y de redacción al solo anuncio de nuestra visita como periodistas de Cuba, fueron tan extremosas, que no hemos querido dejar de corresponder á ellas consagrándoles en nuestras columnas este sentido recuerdo.

Las oficinas de redacción y administración del notable semanario ocupan todo el extenso y amplio quinto piso del edificio conocido por *Bible House*: ocho veces quizás el espacio que ocupa cualquiera de nuestros grandes diarios.

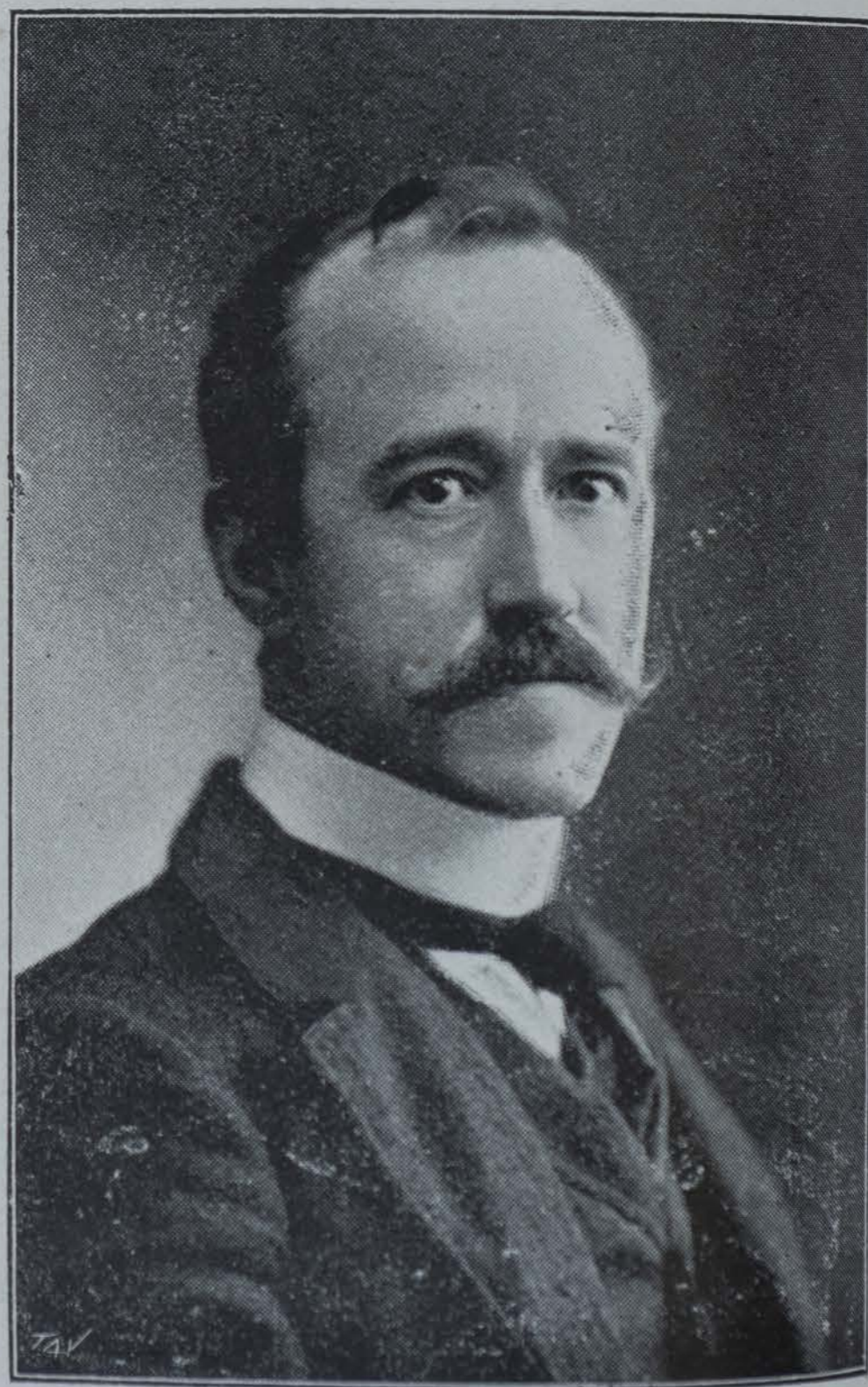
Para un periodista habanero, por rica y antigua ó por nueva y modesta que sea la publicación en que se ocupe, el reparto y organización de los trabajos de un periódico norteamericano es asunto de estudio y motivo de admiración, y ésta crece cuando se trata sólo de una simple publicación hebdomadaria.

Mr. Belford comenzó por mostrarnos su propio departamento: el de arte.

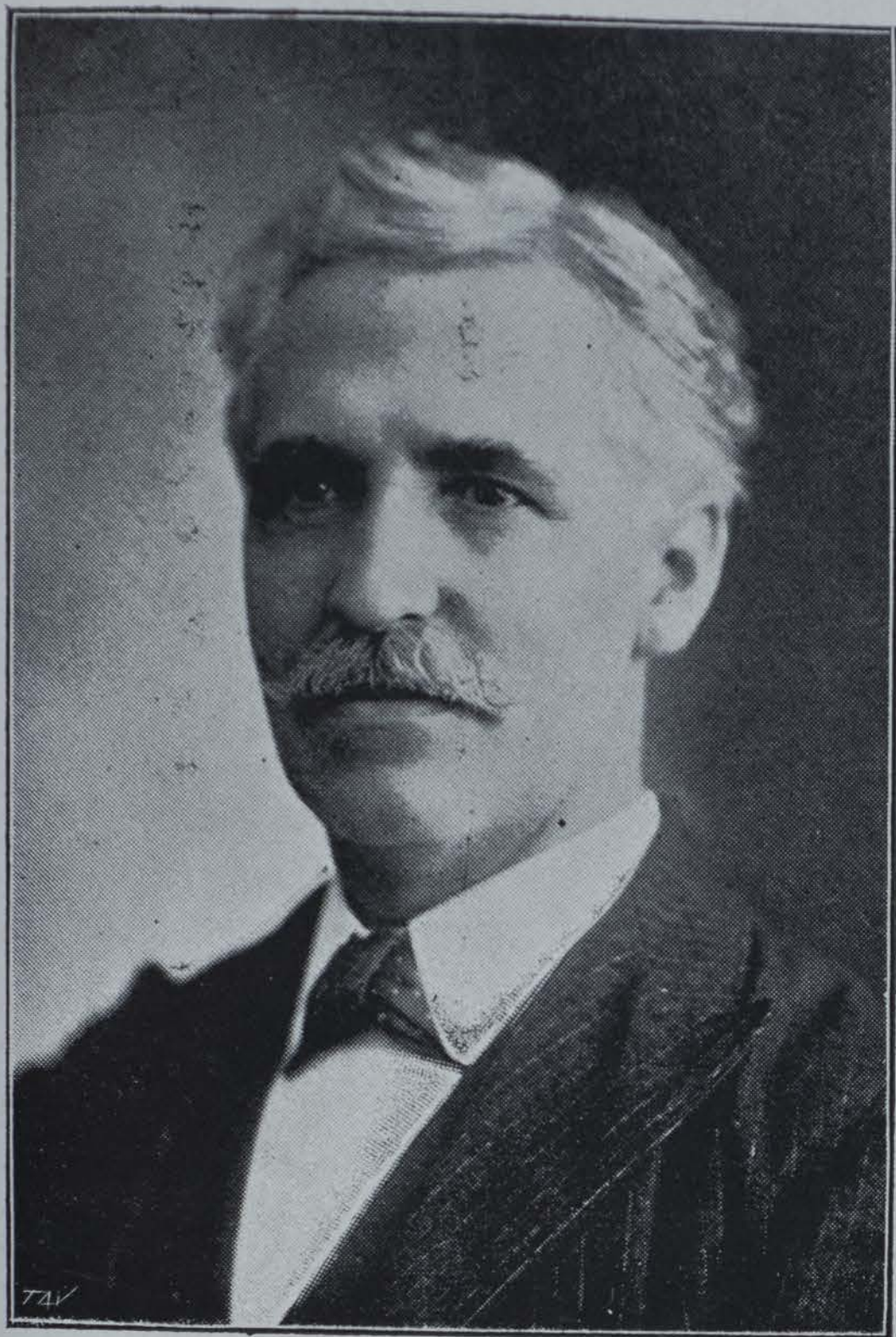
Sus funciones consisten en ordenar las ilustraciones; examinar y aceptar los dibujos; ajustar su precio; pagarlos; vigilar la ejecución de los clichés; hacer las pruebas de los mismos en pequeñas y excelentes prensas de mano y dirigir, en suma, la confección artística del periódico. En esas tareas le acompaña un verdadero estado mayor de fotógrafos, dibujantes y artistas que realizan el trabajo periódico, sin

perjuicio de los que aportan por encargo expreso ó espontánea oferta otros artistas notables. Dibujos y acuarelas de esta clase nos mostró aquel atareado jefe, por los cuales, para una simple portada en colores, el periódico pagaba hasta trescientos dollars al afortunado dibujante. Mr. Belford, director de este departamento, ha estudiado á más del dibujo decorativo, todos los procedimientos é impresión de colores.

Visitamos después á los editores, Mr. Geo. Henry Sandison y Mr. B. J. Fernie. La oficina de estos editores, más que de escritores públicos, parece la de un departamento del Estado. El despacho propiamente dicho reúne á la vez



MR. J. A. BELFORD



MR. GEO. H. SANDISON

riqueza y comodidad. Los sillones, pupitres y estantes, verdaderamente suntuosos. Una rica y bien surtida biblioteca lo completan, en la cual están todas las obras enciclopédicas que pueden ser útiles al ejercicio del periodismo. Más de cien empleados que ocupan habitaciones contiguas, en respectivos bufetes, están en esta sección editorial entregados á la obra de copia, traducciones, corrección de pruebas y redacción. La tarea de los editores, más que en escribir para el periódico, pues regularmente no escriben, consiste en seleccionar los trabajos de redacción de casa, de los corresponsales y *reporters* y de la colaboración de fuera, que es siempre retribuída.

Estos editores no sólo son hombres expertos y de gran habilidad en el periodismo, sino de reconocida cultura.

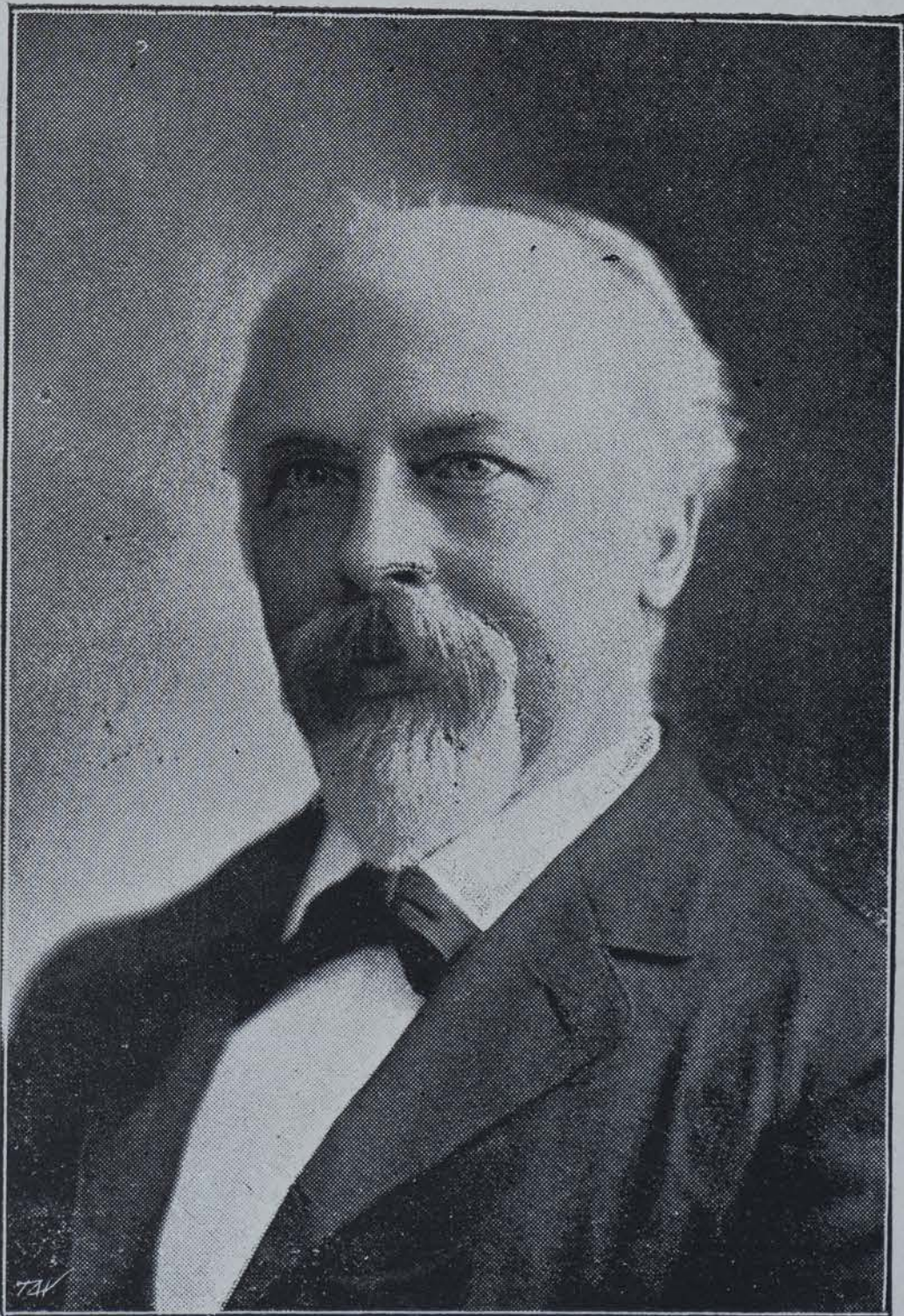
Mr. Geo. H. Sandison, tiene unos cincuenta y cuatro años de edad. Fué editor en 1871 del *Times* de Albany y colaborador de otras publicaciones.

Dirigió en 1881 la prisión del Estado de Nueva York. Es autor de varios libros de importancia y por último, en 1890, se asoció como editor al *Christian Herald*, cooperando á la obra casi evangélica que esta empresa ha realizado no sólo en la propaganda sino en obras de beneficencia realizadas en Armenia, Cuba, Rusia, China, India, Irlanda y otras.

Mr. B. J. Fernie, es inglés de origen y nació en 1842. Ejerció el periodismo en Londres y en 1878 estableció en Nueva York el semanario *Christian Herald*, que es el periódico de su índole de más circulación en el mundo.

Las oficinas de administración son otro motivo de estudio. El método de anotar y servir las suscripciones de tan vasta publicación, emplea un numerosísimo personal.

Un sistema de tarjetas encasilladas en tableros por orden alfabético por naciones, estados, ciudades y pueblos, permite de una ojeada conocer el estado de la suscripción.



MR. B. J. FERNIE

Esta sección está servida por mujeres.

El editor amablemente me hizo realizar una prueba. Pregunté á la empleada que estaba al frente de la oficina cuantos suscriptores tenía en la India inglesa:—Tantos miles— me contestó mirando á la tablilla exterior de la taquilla correspondiente. Y por no dejar de informarme me dijo de seguida cuantos había en cada una de las ciudades de aquella región lejana. Y si seguía preguntándole podría decirme los nombres y domicilios de cada uno de los suscriptores.

Visité por último el taller de impresión y grabados situado en otro local y vi como en cuatro magníficas prensas se imprimen en un día y en cada una de ellas, totalmente impresos y plegados, treinta y cinco mil ejemplares; y tirar á un tiempo en un solo aparato cuatro cubiertas de tres y más brillantes colores.

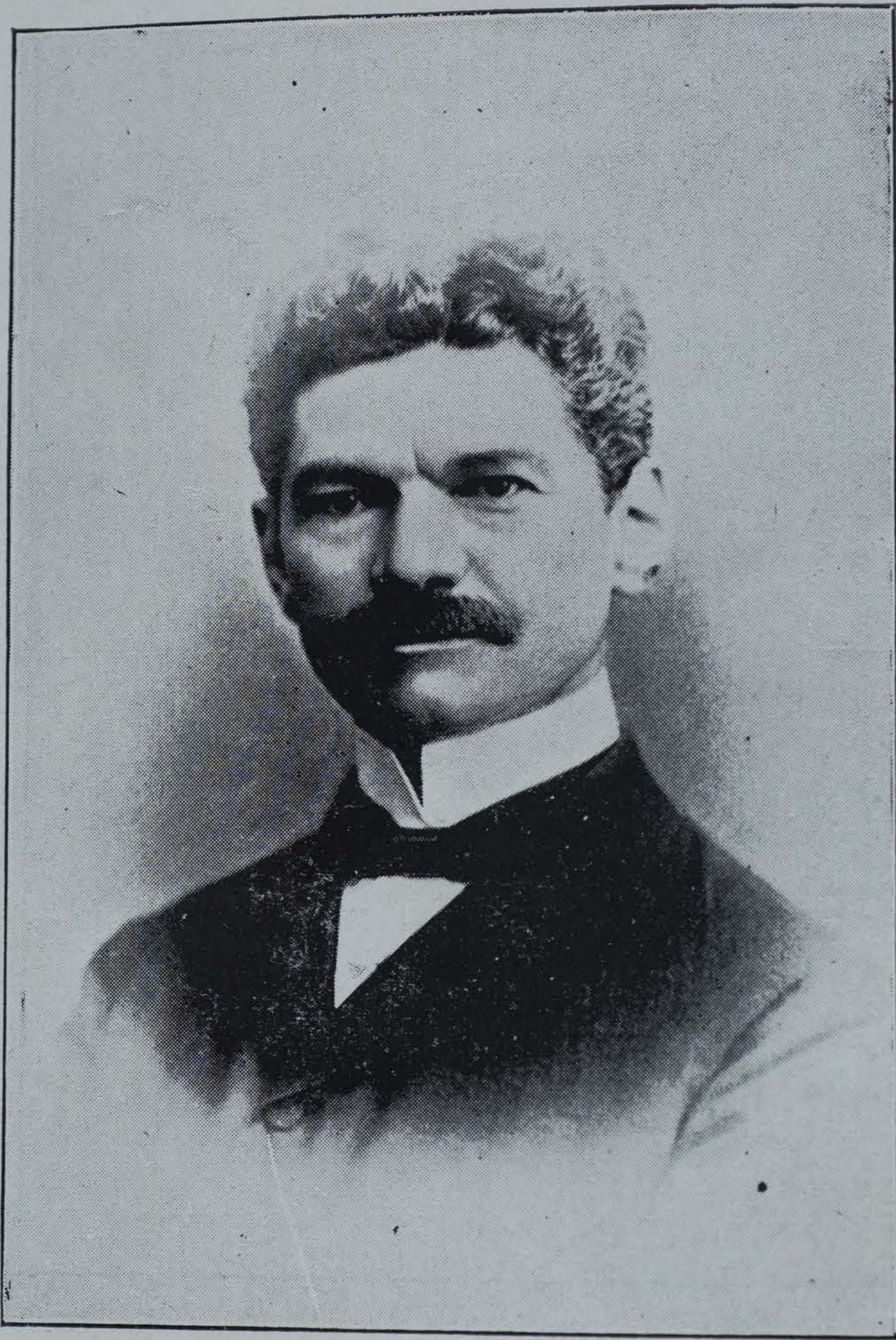
Cuando me retiré complacido de aquella redacción, me dijo el Editor:

“Hace doce años que fundamos esta publicación que reparte semanalmente en el mundo entero tres-

cientos mil ejemplares. Entonces nos establecimos en dos pequeños cuartos de este edificio... que dentro de poco ya no nos dará espacio.”

Christian Herald cobra un peso cincuenta centavos por la suscripción anual y colecta por sus anuncios y demás rendimientos, más de un millón de pesos.

Eso es un periódico. Su propietario, desde 1892, es el doctor Louis



DR. LOUIS KLOPSCH

Klopsch, de origen alemán, antiguo periodista, que no limita á esto su benéfica acción, pues de sus grandes beneficios en la empresa ha distribuido más de dos millones de pesos en actos de beneficencia internacional.

Los gobiernos de Rusia, Inglaterra, Suecia y Dinamarca, le han reconocido públicamente sus beneficios y cuantiosos donativos á los pobres de aquellos países durante el hambre de

los rusos, de la India y de Finlandia, y los cubanos tenemos que recordar que el doctor Klopsch fué uno de los comisionados por Mac Kinley para socorrer á los reconcentrados de Weyler y que para realizar esa obra digna de gratitud eterna él solo colectó doscientos mil pesos.

NIDOS

POR EL DR. JUAN VILARÓ

(Continuación)

AÚN no queriendo, por más que no se responda á determinadas tendencias, forzoso es reconocer que cuanto va expresado, y lo más que se omite, proclama en voz alta, muy alta, la vigencia de sentimientos y voliciones múltiples, de efectos variados, de móviles distintos, que han de tener su origen y raíz en algo mucho más elevado y capaz, que un rutinario instinto, reproductor servil siempre, jamás creador discreto ni artista inspirado.

Tan lejos se ha ido en el afán de tapar el cielo de la verdad con un dedo de falacia, que hubo, pena da el decirlo, quien supusiera que las aves construyen su nido particular ó en comunidad, como el Republicano de Africa, merced al recuerdo del que les sirvió de cuna. Esto es todo, menos serio. En la tribulación de no saber qué hacerse con el alma de estos animales—que habrían de tenerla tanta y tal como nosotros—se cae aún más hondo, en un absurdo. No se atiende siquiera á que el ave no pudo asistir á la obra de sus antecesores, ni verla, por lo tanto, ni entenderla, antes de haber venido á la vida ¡de dentro del huevo!

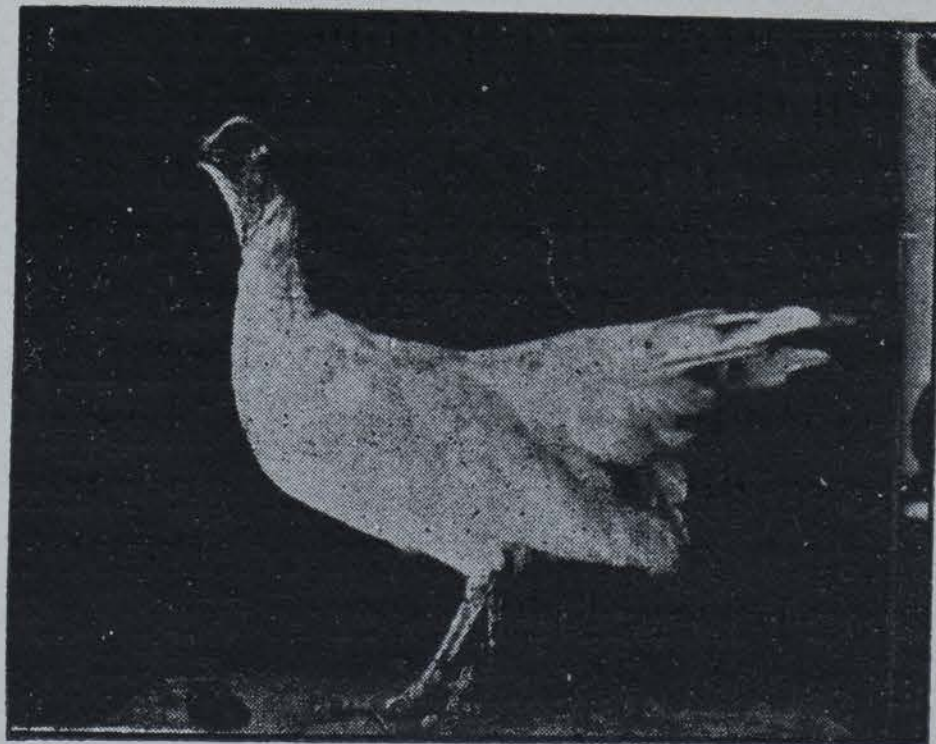
* * *

Si en la enseñanza paterna cuenta el arte caligráfico, de la nidificación, aplicado por los hijos en su oportunidad y modo, hay que admitir el recuerdo, y por consiguiente la memoria. Y como la memoria implica percepción, retención y reproducción de lo adquirido anteriormente por la conciencia, hay que admitir la nidificación inteligente en el ave.

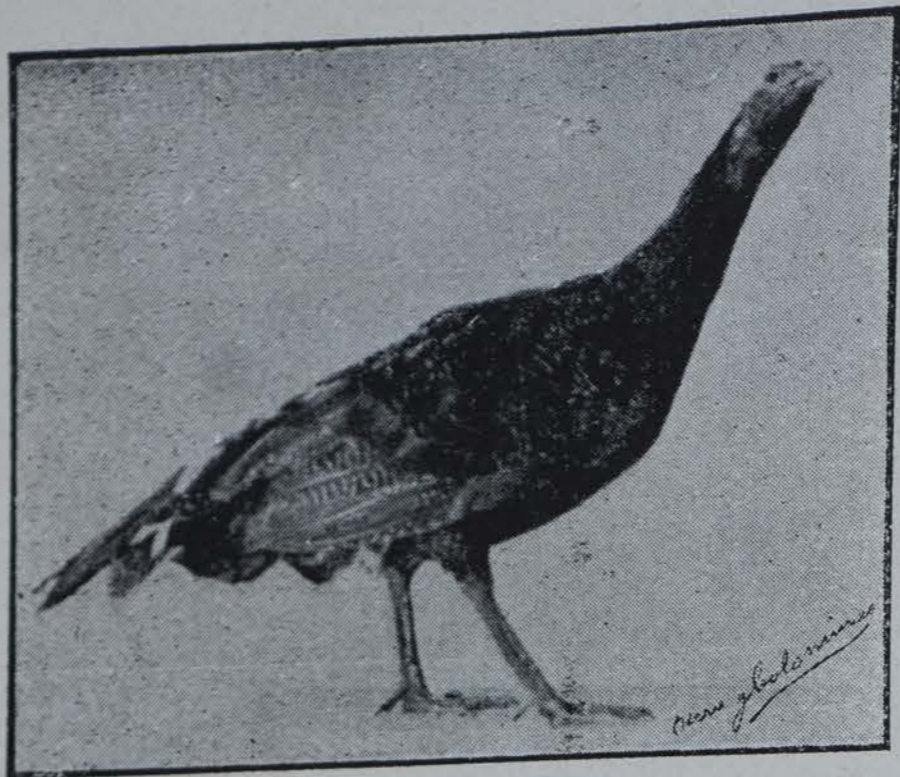
Por último y sobre todo, se tiene que contar con la herencia conservatriz y la progresiva, virtuales, vigentes ó atávicas, cuyas leyes providentes responden satisfactoriamente á ésta y cuantas más cuestiones biológicas se ofrezcan.

Cuenta también con la adaptación del forastero á las novedades á que su nueva residencia, voluntaria ó forzosa, le ciñe. Recuérdese cómo ingresaron los gorriones españoles en nuestra avifauna. Salidos de la jaula en que llegaron, alojáronse en los árboles de las plazas de San Francisco y de Armas. A su tiempo anidaron. ¿Cómo en su tierra? ¿Con los mismos materiales? En tal situación prevista, ¿de qué pudo valerles el instinto? De nada. Tuvieron que adaptarse al nuevo medio biológico, arbitrándose para subsistir, y después anidar y mantener su cría. Todo tan bien, que mejor no pudo ser.

Lo dicho de los gorriones, cabe asimismo tocante á cualesquiera inmigrantes, de paso, que han de quedarse por causa de accidente al tiempo de la partida. O se adaptan,



HÍBRIDO DE GALLO Y GUINEA



HÍBRIDO DE GALLO Y GUINEA

ingeniándose para vivir, ó sucumben. No hay más.

* * *

Aunque nos redujéramos á una

(Continuará)

VIEJA LITERATURA

COLECCIÓN DE G. CAMPS

LA VIDA DEL CAMPO

HACE MÁS de un siglo escribía el Conde de Cabarrús á D. Gaspar de Jovellanos:

“La vida á que yo los llamo es la de la felicidad: cuando fuesen insensibles á las bendiciones que los esperan, á las lágrimas de gozo, á todos los testimonios de la alegría y de la gratitud pública, el corazón humano no lo es á la vista y á la contemplación de la propiedad. Todos palpítamos de placer al considerar los hogares nativos, el árbol que cubrió con su sombra los juegos de nuestra niñez, y los que vimos plantar, que son de nuestro tiempo, que crecieron con nosotros, y con los cuales tenemos no sé qué simpatía fraternal..... ¡Hay, además, una sola comodidad, un placer, una ventaja de la sociedad, que

no puedan alcanzar los grandes propietarios viviendo en sus posesiones? Un ambiente más puro, manjares más sabrosos y abundantes, moradas más extendidas, más cómodas y más deliciosamente adornadas. Un miserable huerto les cuesta millones en los áridos y assolados campos que ciñen á Madrid, y con la cuarta ó la quinta parte del mismo gasto pueden igualar ó exceder los parques encantadores que admiran el Támesis ó el Sena. En fin, imitando á los grandes, los títulos, los caballeros particulares, los comerciantes y hasta los artesanos acomodados, como los han imitado en el abandono de la vida rural, nuestros campos y nuestras aldeas se vivificarán, volverá á ellos el oro descarriado, y la virtud, como la política, aplaudirán tan dichosa reforma.”



UNA VAQUERÍA

LECHE NATURAL Y LECHE CONDENSADA

POR EL DR. ANTONIO GONZÁLEZ CURQUEJO

EN EL NÚMERO de esta Revista correspondiente al mes de Abril de 1902, publicamos un artículo titulado "Huevos y aves" encaminado á poner de manifiesto lo provechosa que resulta la cría de aves y la producción de huevos y lo lamentable que era se gastasen sumas de dinero que salían del país y que podían ahorrarse con el fomento de la gallinicultura. Tenemos la presunción de pensar que aquel artículo produjo resultados favorables, pues no pocos emprendieron con entusiasmo la cría de aves y nos sirven de fundamento para creerlo los datos estadísticos oficiales de la cantidad de huevos importados durante el último trimestre del año 1902

y el primer semestre del año 1903, en los que se nota una plausible declinación en la cantidad de huevos importados. Se ve, pues, que no está lejano el día en que, en cuestiones de aves de corral y de su producto inmediato, el país pueda bastarse a sí mismo y proporcionar la cantidad necesaria para el consumo.

* * *

Nos proponemos tratar hoy de otro asunto de utilidad pública y procurar, si es posible, que el país no sufra la pérdida que experimenta por las compras que hace en el extranjero de *leche condensada*.

En el año 1902 se importaron en esta Isla, según los datos estadísti-

cos oficiales que debemos á la bondad del jefe de la sección Sr. D. Miguel Iribarren, siete millones, setecientos cuarenta y seis mil trescientos treinta y una libras de leche condensada, cuyo valor fué de cuatrocientos setenta y cuatro mil doscientos cuarenta y seis pesos y que devengaron por derechos de Aduana cuarenta y siete mil cuatrocientos veinticuatro pesos, de modo que el país se gravó en quinientos veintiún mil seiscientos setenta pesos, habiendo tenido una pérdida de más de medio millón de pesos por la compra de una mercancía que el país puede producir y produce de buena clase y á precio módico.

El hábito de consumir leche condensada hay que desterrarlo en los lugares en que se puede adquirir la leche de vaca natural fresca. Entre la una y la otra existe una gran diferencia en lo que se refiere á la nutrición y la salud de los individuos y el objeto de estas líneas tiende á demostrarlo.

Es la leche de vaca el alimento más completo, el que mejor se digiere y el que reemplaza á la leche de mujer cuando ésta no puede criar á sus hijos. Es el alimento que menos toxinas (sustancias venenosas) introduce en el organismo del hombre y el que mayores servicios presta á la Terapéutica en el tratamiento de las afecciones del corazón, del estómago é intestinos, del hígado y los riñones y se le considera como el mejor diurético y antitóxico que se conoce.

Como contiene en su composición sustancias grasas, azoadas, azucaradas y sales, puede administrarse á los niños en los primeros meses de la vida como alimento único, porque les proporciona todos los elementos para la conservación y desarrollo del organismo.

La leche pura á veces no se digiere bien y conviene desnatarla ó bien añadirle agua natural al tiempo de hervirla ó también terciarla con agua alcalina al tiempo de tomarla. La leche de vaca fresca ó cruda

se digiere mejor que la cocida ó hervida, á pesar de lo cual se prefiere suministrarla del último modo, porque la leche hervida no está expuesta á transmitir los gérmenes nocivos que puede tener la leche natural, entre ellos los de la tuberculosis, que son los más peligrosos.

Si los diferentes elementos que constituyen la leche natural bastan en los primeros meses de la vida, no sucede lo mismo de los dos años en adelante en que se necesitan ya otros alimentos de mayor fuerza nutritiva; pero de todos modos, es la leche un auxiliar poderoso de la nutrición del hombre y por eso se explica el mucho consumo que de ella se hace en todos los países y el papel tan importante que desempeña en la preparación de muchos platos, en las dulcerías y en la confección de helados, etc.

¿Por qué, entonces, si tenemos leche de vaca natural disponible y á precio módico, pues puede obtenerse á diez ó doce centavos el litro y á menor precio por cantidades mayores, se consumen en el país cantidades tan grandes de leche condensada? Estudiemos á la ligera esas causas porque la importación no disminuye como era de esperar. Acudiendo á los mismos datos oficiales que antes mencionamos, vemos que en el trimestre de Enero á Marzo de 1903 se importaron un millón ochocientos treinta mil ochocientos noventa y cinco libras que costaron ciento quince mil seiscientos quince pesos, y en el trimestre de Abril á Junio del mismo año, dos millones quinientas veintisiete libras que costaron ciento veintitrés mil doscientos treinta y ocho pesos.

El hábito adquirido durante los últimos años de la guerra, en que escaseando notoriamente la leche natural hubo que acudir á la condensada, es una de las causas que contribuyen á su empleo. Además, en las casas de familias cortas ó donde faltan neveras para conservar la leche fresca, presta indudablemente la condensada alguna uti-

lidad. No existe en la Habana número suficiente de vaquerías ó depósitos de leche donde pueda adquirirse el renglón á todas las horas del día ó de la noche y en todas cantidades; de ahí que se considere más expedito acudir á la bodega de la esquina á proveerse de una lata de leche condensada, creyéndose que suple exactamente á la natural.

En estos últimos tiempos se ha creado alrededor de la leche condensada una falsa aureola de ser un alimento que hace engordar y algunas personas se han decidido á consumirla extemporaneamente, hasta que su estómago ó la gordura fofa y pálida que adquieren les demuestran que no es la mejor sustancia indicada para el objeto que persiguen.

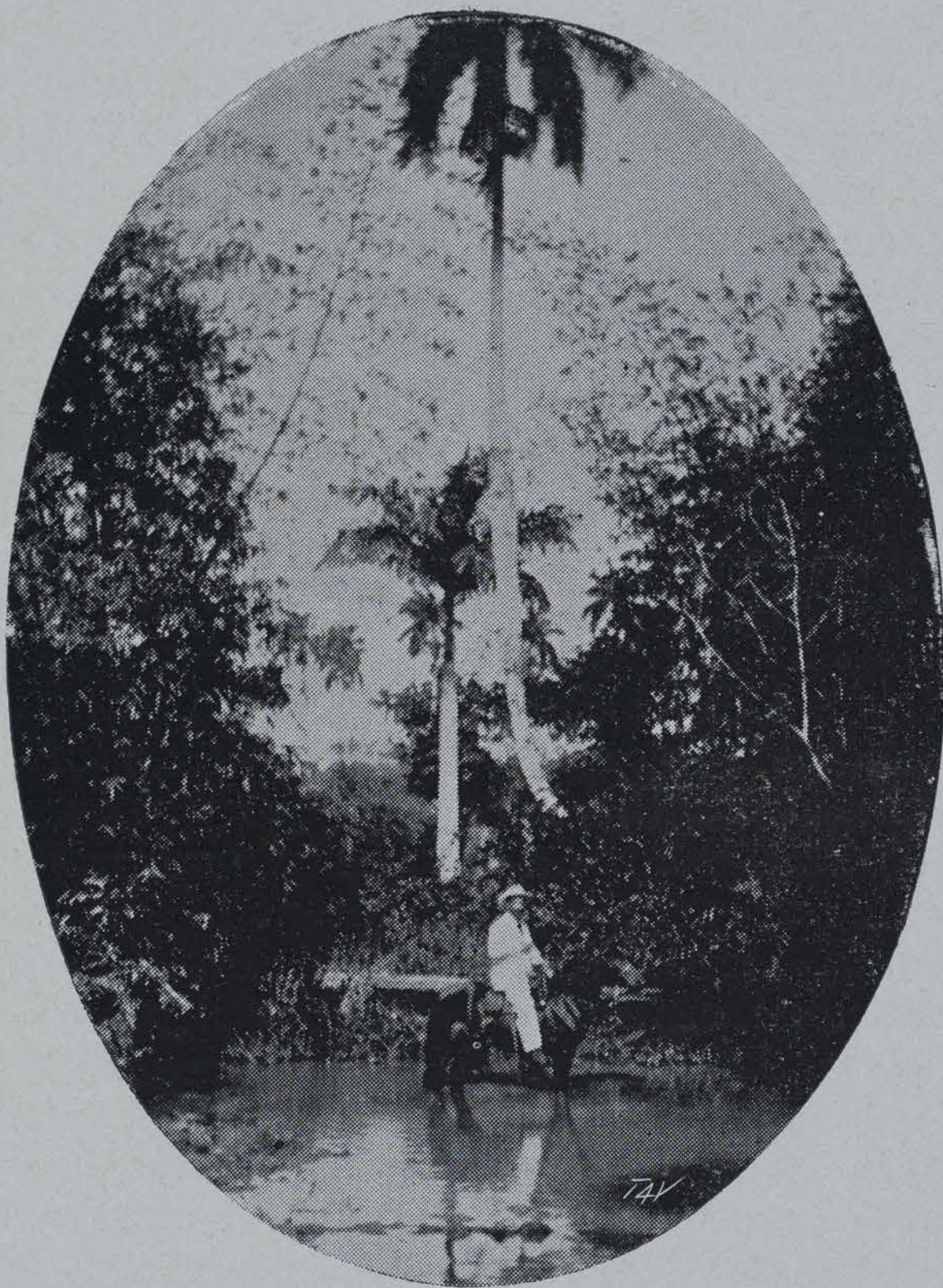
La leche condensada se obtiene evaporando al vacío la leche natural á una temperatura que no debe pasar de los cincuenta y dos grados y por más cuidados que haya se altera algo la caseína, que es el principio azoado de la leche, así como la grasa ó mantequilla que forma parte de su composición; de ahí los grumos que suele tener la leche condensada al tiempo de diluirla en el agua ó mezclarla con café. Además, para su conservación hay necesidad de agregarle setenta y cinco gramos de azúcar por litro ó sean don onzas y media; azúcar que no es la lactosa que contiene naturalmente

la leche, sino sacarosa ó azúcar de caña ó remolacha.

Un niño ó un adulto que consume leche condensada en abundancia, no toma un alimento con las proporciones que debe tener de sustancias azoadas, grasas y carbonadas; sino un alimento que escaseando las primeras abundan con exceso las últimas, y de ahí que los que se alimentan con leche condensada engordan, es verdad, porque acumulan grasa; pero no fabrican músculos y sangre y por esa razón están pálidos, anémicos y expuestos á determinadas enfermedades por la alimentación defectuosa que tienen. Abusando de la leche condensada se puede caer en el mismo extremo que abusando del alcohol, que si hace engordar en un principio, produce después afecciones del estómago y sobre todo del hígado. Procede, pues, llamar la atención sobre este particular para poner las cosas en su lugar.

Además de estas razones de orden racional y científico, estamos todos obligados á consumir la leche fresca que se produce en el país para que el dinero se quede en casa y no emigre.

El día que deje de importarse la gran cantidad de leche condensada que hoy viene del extranjero, se ahorrará la nación más de medio millón de pesos al año, que buena falta nos hace.



Fot. de J. B. Gastón

VADEANDO EL RÍO

LA PRINCESA

(RECUERDOS DE MÉXICO)

il
c
seis
POR LEANDRO J. CAÑIZARES

I

CONSERVO, como una de las notas más extrañas y sugestivas de mis viajes por México, la relativa á *la Princesa*. Narraré á los lectores de esta Revista el episodio á que ella se contrae, no sin antes empeñarles mi palabra de absoluta veracidad.

Acababa yo de llegar, á mediados de Noviembre de 1899, á San Luis Potosí, y encontrábame comiendo en el restaurant del "Hotel Central", en que me había hospedado, cuando atrajo mi atención una joven que, por su continente distinguido y por su traje, me pareció digna de algo más delicado que el despacho de la cantina, trabajo que, según observé, le estaba encomendado en aquel establecimiento.

Su traje, que tenía cierto aire oriental, era original en extremo: sobre una amplia saya de terciopelo rojo obscuro se veía una chaquetica de seda—de las que nuestras damas llaman *figaros*—cuyos extremos delanteros, redondos y separados entre sí, dejaban ver una especie de banda de color violeta que, en pliegues, se ajustaba á la cintura. En el cuello lucía anudada una vistosa chalina de seda con flecos que caían, por delante, sobre una blusa color crema, también de seda, estando aquélla prendida en su nudo con una pequeña corona de oro y brillantes. De la cintura pendía una bolsita ó *ridículo* de piel de nutria, que completaba el aspecto raro, aunque lleno de atractivo, de la joven.

Paréceme aún estar viéndola tras el pequeño mostrador en que despachaba postres y licores, el cual se

hallaba extendido entre dos columnas cubiertas de terciopelo, y debajo de un hermoso espejo que éstas sostenían. En medio de tal conjunto se destacaba—como en lujoso marco—la belleza exótica de la graciosa dependiente. Allí, con el rostro sereno y sonriente, permanecía impassible recibiendo las miradas de los comensales que, como yo, encontraban en su aspecto algo indefinible, algo que atraía.

Sin ser extremadamente bella, tenía esa frescura y morbidez que constituyen un poderoso encanto en la mujer. Sus ojos, como su cabello, eran oscuros; su cutis muy blanco y sus facciones perfectas aunque no muy finas. Su voz, apasible y armoniosa, agradaba á cuantos la oían. Pero lo que más seducía en ella era su andar cadencioso y lleno de majestad, andar que hacían más encantador aún la esbeltez de su cuerpo y la magnificencia de su traje.

Aquella mujer que, desde luego, impresionaba favorablemente á cuantos la miraban, traía á la memoria el recuerdo de esas odaliscas que hieren la imaginación de cuantos leen sobre las costumbres de Oriente. Al menos, ese fué el efecto que en mí produjo su extraño aspecto.

Intrigada mi curiosidad, y deseando satisfacerla, interrogué—ya en mi habitación—al criado que me servía, y ¡cuál no sería mi asombro al oír de labios de aquel humilde sirviente estas palabras, dichas con cierto tono misterioso: "Esa joven es Princesa"!

—¿Princesa?, pregunté yo. ¿Princesa en el democrático país de Benito Juárez?

—Pues sí, señor, Princesa, contestó el sirviente.

De más está decir que no me dí por satisfecho con saber que aquella interesante señorita era de noble estirpe, y que acosé con mis preguntas al criado. Este, gozándose en mi mal disimulado asombro, y después de exigirme una absoluta reserva que le prometí—promesa que quebranto en beneficio de mis lectores—me dijo que esa joven, alemana de nacimiento, se había aparecido en el Hotel completamente sola, hacía pocos meses, procedente de Tampico, donde, según ella manifestó, la había dejado un vapor recién llegado de New York.

Añadió el fámulo que, desde el primer momento, se dedujo que la viajera, (cuyo nombre aun se desconocía, por haberse ella negado siempre á darlo), era muy rica, pues además de traer consigo un gran cargamento de equipajes, había traído, cosidas en la parte interior de sus enaguas, muchas prendas de valor que el dueño del hotel había podido ver. Inmediatamente, viendo la humilde posición en que se encontraba *la Princesa*, asaltáronme sospechas, que se aumentaron al decirme el criado que el dueño del Hotel—un judío afrancesado cuyo nombre recuerdo, pero callo—había admitido, desde su llegada, á la joven extranjera—desconocida para él—brindándola hospedaje gratuito y alojándola en la habitación particular de su esposa.

Y quizá no me hubiera causado tanta extrañeza esta conducta, al parecer generosa, á no haberme dado antes un conocido periodista de México—compañero mío de viaje—informes pocos favorables del dueño de ese Hotel, al cual había cono-

cido, en no muy honrosas circunstancias por cierto, en una república sud-americana.

Con este antecedente, y habiéndome revelado el sirviente que la conducta que con la “Princesa” observaba últimamente el propietario dejaba mucho que desear, acabé de explicármelo todo. El tal judío—cuya honradez era problemática, previendo, sin duda, que la misteriosa dama podría *pagarle espléndidamente* el hospedaje, decidió acogerla con aparente desinterés, para poder explotarla á su sabor; propósito que parece logró al cabo, porque la que antes poseía tantas

joyas, ya sólo conservaba—sin haber salido del Hotel—la citada corona, la que, dando crédito á mi informante, había tenido que defender alguna vez la extranjera de la codicia del judío.

Embargada más aún mi curiosidad por estos detalles, me propuse observar á la joven, para sorprender, en cuanto me fuera dable, el secreto que encerraban su vida y su permanencia, en situación

tan la mentable, en aquella ciudad mexicana.

Consecuente con este propósito, y aprovechando que los asuntos mercantiles que me habían llevado á San Luis Potosí me dejaban muchas horas desocupadas, expié cuantas veces me fué posible, dada mi condición de huésped, á *la Princesa*. Pude así observar que su actitud silenciosa y pensativa era sobremanera extraña, y que su rostro estaba generalmente como cubierto por una máscara que bien podía ser de desdén, bien de melancolía mal disimulada tras perenne sonrisa.

Recuerdo que un día, después de haber comido los huéspedes, expia-



LA PRINCESA

ba yo á la joven, apostado tras la vidriera de mi cuarto, desde la cual dominaba el salón de comer, y ví que se sentó á una mesa donde fué servida por un mozo. Pasados unos minutos, y encontrándose completamente sola, puso sobre la mesa su bolsita de piel—que jamás la abandonaba—y sacó de ella una daga pequeña con mango de nácar. Con esta fina arma entre sus dedos, púsose distraídamente á picar un anuncio en español que allí había, el cual aparentaba leer, no obstante que ella, que hablaba bien el alemán, el francés y el inglés, sólo conocía contadísimas palabras de nuestro idioma. Vagó después una enigmática sonrisa por sus labios, y, como oyese que alguien se acercaba, cerró precipitadamente el saquito y se levantó, dirigiéndose á la habitación que últimamente se le había dedicado, en el mismo piso en que estaba la mía. Entonces acabé de cerciorarme de que algo anor-

mal había en la existencia de aquella joven.

La escalera que daba ascenso á dicho piso terminaba en un salón de recibo convenientemente amueblado; y no había vez que *la Princesa* pasara por delante del espejo que en él se hallaba, que no se mirase de pasada ó se detuviese, coquetamente, á contemplar su imágen reproducida en el vidrio. Su enigmática sonrisa volvía entonces á aparecer, é introduciendo sus dedos entre sus negros y abundantes cabellos, se peinaba graciosamente hacia atrás, hecho lo cual proseguía su camino.

Cuando yo menos lo esperaba, y cuando me proponía hacer más activas mis investigaciones, recibí orden de la casa comercial que representaba, de salir de San Luís Potosí; viéndome privado, por consiguiente, de descorrer, siquiera en parte, el velo misterioso que cubría la existencia de la interesante *Princesa*.
(Continuará).

LO MAS TRISTE

POR FRANCISCO SELLÉN

Gázam-Khan, gran monarca de la Persia, el más ilustre de su estirpe, tiene de fúnebre tristeza henchida el alma, porque le arrebató la negra muerte á la que encanto de sus ojos era, su amor, su gloria, y de sus dichas fuente, y para distraer los pensamientos que en su afligido espíritu revuelve y torna á revolver, como la daga que en escarbar la herida se entretiene, así á los familiares que le cercan con voz pregunta que á piedad les mueve: —“¿Qué es lo más triste amigos, en el mundo?” y éstos le dicen:—“El dolor que hiere tú corazón”; mas otros:—“La miseria

que en pos de glorias y esplendores viene.”
—“En vil esclavitud pasar la vida.”
—“Un mal que nos devora lentamente y sucumbir nos hace entre martirios.”
—“La ley que á todos á morir somete.”
—“La juventud marchita que se lleva placer y amor”.—“Batalla que se pierde y de honra al fin y libertad nos priva.”
—“Traición de la mujer que más se quiere...”
Iban á continuar, pero el monarca les interrumpe y dice amargamente:
—“¡No!.....lo más triste es ¡ay! haber nacido! porque es la vida padecer perenne, cadena inacabable de infortunios que se terminan sólo con la muerte.”

GABRIEL REYES

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

POR EL DR. EUSEBIO GUITERAS

(Continuación)

REESTABLECIDO el silencio, don Ildefonso tuvo por conveniente dejar á un lado la tarea del arreglo de sus papeles, en la cual ni él ni su asistente habían dado un solo paso, ni podían darlo, según el desorden en que se hallaban y la cantidad de otros insignificantes que con los de importancia estaban mezclados y confundidos. Con el restablecimiento del silencio volvieron las cosas á tomar el curso natural; pero doña Luisa, sacudida aún, como el Océano, por la marejada que queda después de una tormenta, fué á desahogar su esplín, dando con las dos costureras que habían creído prudente dejar á un lado los avíos de la labor para atender á los intereses generales de la casa. "Así va eso", dijo deteniéndose delante de ellas, "ya podía estar acabada esa saya; pero así son ustedes; en no estando una encima á dormir se ha dicho ó peor que dormir. ¡Vaya! suelten por ahora, y vayan á prepararme el baño y llevar algún refresco al amo."

Mediante esta orden, no tardó en aparecerse en el gabinete una de las costureras con una hermosa bandeja llena de ricas frutas. Lo que es el amo, sin ellas estaba fresco; pero no dejó de saborearlas, contando al mismo tiempo á Gabriel las aventuras de su viaje á Europa, todas salpicadas de interesantes y bien referidas anécdotas de personas que había conocido ó visto, notables, así por su talento como por su rango. No estuvieron los dos, á la hora del refresco, mucho tiempo solos, porque tanto al olor de la piña y el anón como al de los guisos que estaban confeccionando en la cocina, fueron, uno tras otro, apareciendo los locos: el periodista con sus lucubraciones políticas sobre la guerra de Marruecos que á la sazón daba á todas las conversaciones su tinte de campamento; el poeta con su gemebundo amor á las masas, esto es, el pueblo; los nadas con su hambre, y el insigne don Cástulo, en fin, con sus eternas etimologías.

—Esta vez sí te tengo cogido, Castulón,—gritó Esperas, levantándose y castañeteando con los dedos de la mano derecha, al ver entrar á aquel señor con su peluquín, en pa-sito corto bamboleante y la mano en la oreja.

—Á mí no me coges tú, compadre,—dijo don Cástulo, deteniéndose en la puerta en actitud (perdónese la comparación) del perro que está esperando le tiren algo para que lo reciba en la boca.—Vamos, pregunta, que yo tengo colmillos.

—¿Cuál es el femenino de zapato?—preguntó don Ildefonso, inclinando el cuerpo

con la pierna derecha hacia delante, y fijando los ojos en don Cástulo.

—¡Chancleta!—gritó éste con aire de triunfo; y mientras se encaminaba á una silla, iba diciendo entre sí:—Ya nos hemos ganado hoy la comida.

—¡Ha, ha! ¡ho, ho, ¡hi hi!—rompió el coro de risa, cada individuo según su voz de tenor, barítono ó bajo.

El día siguiente, domingo, llevaban los ojos de todos en el paseo, los diamantes y la nariz arremangada de doña Luisa, los diamantes y los afectuosos saludos de don Ildefonso, los frisonos norteamericanos, la librea del cochero; y no queremos añadir las gracias de Eugenia, porque aquella flor de inocencia y juventud parecía fuera de su centro en la magnífica carroza.

CAPÍTULO XV

LAS ESTATUAS TEBANAS

—No le quede á usted duda; Eugenia está enamorada de Marcial,—decía Gabriel aquel mismo domingo por la tarde á Eulalia, á quien, por una especie de veneración en que la tenía, nunca, á pesar de la familiaridad con que era tratado en la casa, pudo tutear.

—Me alegro, porque tú no hablas de ella sino con elogios,—repuso Eulalia.

—Es un ángel.

—Pero esa vida, esas costumbres..... tú mismo acabas de contarme la escena escandalosa de ayer.

—Todo eso no dice nada en contra de Eugenia..... ¿Qué quiere usted que haga la muchacha? Yo creo firmemente que no se da cuenta de lo que hace.

—Ella no es tan niña; y educada por esa señora inglesa, que, según dices tú, es tan cristiana y tan buena.

—Ahí verá usted..... es incomprensible; pero crea usted que Eugenita es la pura inocencia.

—Mucho deseo conocerla.

—Conocerla y quererla es todo uno.

—¿Así habla el que andaba hace poco azotando las calles de la Habana en busca de una dama encantada?—dijo Eulalia riendo maliciosamente.

—Ríase usted, ríase usted. Y ¿por qué no he de elogiar con entusiasmo á una muchacha tan angelical como Eugenita Esperas? Con este mismo entusiasmo, sépalo usted, señorita, hablaba yo con ella ayer, sentado á su lado en la mesa.....

—¿De Luz Corsino?

—No: de Luz Corsino no hablo yo con nadie sino con usted, señorita.

—¿Quién es esa otra incógnita, Gabriel?

—Una muchacha que se llama Eulalia Codina.

—¿De veras?

—Y tan de veras.

—Muchas gracias. Y ¿con qué motivo era yo... ¡pobre de mí!... objeto de conversación en aquellos salones aristocráticos?

—Con el motivo de que más de una vez Eugenia me habló de Marcial y de usted, y hasta manifestó el deseo de conocerla á usted, como usted ha manifestado el de conocerla á ella.

—¿Es posible!

—Por eso le digo á usted que Eugenia quiere á Marcial.

—Pero Marcial....

—Quiere á Eugenia, y será con el tiempo el abogado consultor de su suegro.

—Trabajo le espera. En fin, esos son delirios tuyos, Gabriel. La familia.....

—¿Se opondrá? No digo que no. Puede que haya oposición de parte de doña Luisita, que tiene humos, y protege á un pariente suyo rico; por lo menos así me ha parecido á mí. El tal comió también ayer allá, y estaba muy amable con Eugenia; pero ella, maldita la palabra que le dirigía. Es tonto, y puede ser su padre. En cuanto á don Ildefonso, ó yo le conozco mal, ó él no es capaz de oponerse á lo que pueda hacer la felicidad de su hija. Se hace lenguas de Marcial, hablando de su fama en las clases de la universidad con el orgullo con que pudiera hacerlo de su hijo Florencio. Está pendiente del día de su investidura, y afirma que Marcial será dentro de muy pocos años el primer abogado de la Habana. No he visto hombre que se interese tanto por el buen éxito de la juventud en su carrera. Tiene verdadero amor á los jóvenes de talento, y en general á todo lo que dé lustre al país.

—¿Qué lástima de hombre!

—Sí, merece lástima, porque con todas sus cosas.....

—Que son cosas.

—Sin embargo, tiene excelentes cualidades..... Y talento..... Porque tiene talento. Los artículos que suele publicar sobre economía política son de primer orden; y me han asegurado que la administración de un periódico le ha ofrecido un buen sueldo para que tome parte en ella. Si es orgullo ó apatía, no lo sé; pero es cierto que no ha querido aceptar.

—Tú me dijiste que se va al Norte, ¿no?

—Este verano, con la familia.

—Pues te voy á decir un secreto.

—¿Secreto!

—Marcial le ha hablado á papá de su deseo de ir al Norte así que se reciba.

—¿Qué tal?... Y ¿don Jaime?.....

—De conformidad.

—Y ¿á qué viene hacer de eso un secreto?

—No sé; pero no dudo que Marcial te lo dirá cuando te vea. Ha sido cosa pensada y resuelta ayer mismo.

—¿No le digo á usted? Es cosa hecha.

—Dios quiera que sea para bien. Y á to-

das éstas, ¿qué hay de esa Luz, que es la luz de tu vida, como dices tú, Gabriel? ¿No has logrado verla?

—Desde el bendito día de San Rafael del año pasado..... es decir, verla con los ojos de la cara; porque con los del alma la estoy viendo sin cesar delante de mí. He estado cien veces en el Cerro; los pies se me van, sin querer, á la calle del convento; pero las monjas no dejan que las muchachas se asomen á la ventana; y como tienen capilla y jardín, no hay modo de salir, ni para ir á misa. Nada, no tengo más remedio que resignarme á esperar hasta que llegue la vacante de verano. Dios quiera que no se antoje á Corsino irse con la familia á pasar los calores en el campo, ó emprender como tantos otros viaje al Norte; porque entonces, quedo lucido. ¡Buen capricho el de doña Monsita querer que la muchacha esté encerrada en el colegio, porque dice que así se hace en España y en el Norte! Ya Luz no es una chiquilla... Ahora que hablamos de viajes, recuerdo..... hoy es día de noticias..... ¿sabe usted que vuelve el conde de Castelamar á la Habana?

—¿De veras?

—Positivo.

—¡Después de tantos años de ausencia! Muchos deben de ser.

—Yo era niño cuando se fué. Apenas me acuerdo de él. Pues ayer se recibió la carta que anuncia el viaje. Jenaro, el hijo del conde, se ha entusiasmado con la guerra de Africa, y se ha ido para allá de ayudante del general O'Donnell. El conde está enfermo con reumatismo, y durante el invierno pasado ha padecido mucho. Ahora va á Francia á tomar no se qué baños en los Pirineos; y antes que entren los fríos, se embarca para la Habana con la condesa.

—¿Quién está hablando de fríos?—entró diciendo don Jaime, desabotonando al mismo tiempo el chaleco.—Traigo la camisa que se puede exprimir. ¿No le das á Gabriel una naranjada, muchacha, ó agua con panales? Á esta noya se le va la cabeza... Que vayan á buscar..... ¡uff el horizonte está turbio, y el bochorno dice que vienen las aguas. ¿Sabes que se va Marcial?

—Ya me lo ha dicho Eulalia. ¡Dichoso él que puede hacer el viaje!

—¿Qué le hace, hombre? Á cada santo le llega su fiestecita. Escucha; cuando venga el invierno, nos vamos un día á pescar pargos. Te convidó, acuérdate.

—Con mucho gusto, don Jaime: no se me olvidará. Usted es aficionado ¡eh!

—¡Toma! tú sabes que ió no voy al campo, ni á ninguna banda. A la tienda siempre como el burro á la noria..... tira, tira, tira. El ojo del caballo engorda..... quiero decir, pues cuando me quiero divertir, á la mar..... á la mar no hay polvo.

—Y ¿no me llevarán á mí?—preguntó Eulalia.

—Que sí, que vendrás, muchacha... ¡vaya!

—Armaremos una ponina,—propuso Gabriel.

—Andar; y traeremos á la Marcela y á

Cayetano. Ya verás, deja, deja que vengan los nortes—continuó don Jaime, animándose con el proyecto;—y le daremos un aviso al primo Pep, el de la tienda del Carmelo, cuando sea tiempo, y verás que nos hemos de divertir como unos patriarcas de aquellos tiempos..... ¡Qué óperas ni qué teatros!..... al agua salada, muchacho!

Don Jaime estaba en su elemento. Discutióse largamente, entre risas y bromas, el proyecto de la partida de pesca, introduciéndose la idea de convidar á don Matías y su familia; y entre tanto hacía Eulalia el refresco, ayudada de Gabriel, que exprimía las naranjas.

Temprano, según costumbre, estaba ya éste en el escritorio la mañana siguiente, hojeando los voluminosos receptáculos del Debe y Haber, cuando entró precipitadamente uno de los corredores de la casa, y con la voz toda alterada, dijo:

—¿Saben ustedes lo que acaba de suceder?

Todos volvieron la cara hacia el recién venido, menos el inglés, el cual, en cambio, fué el único que habló, contestando á la pregunta con otra pregunta.

—¿No nos ve usted aquí? ¿cómo hemos de saber lo que acaba de suceder afuera?

—¡Una atrocidad!

—¿Qué ha sucedido?—preguntó Aguirre, saliendo á la puerta de su cuarto particular.

—Que ha habido las de san Quintín entre el hijo de Esperas y don Tomás de las Viñas, el almacenista de la calle de los Oficios.

—¡Cosas de mujeres! ¿Quién es ella?—preguntó riéndose uno de los dependientes antiguos de la casa.

—¿Estaban borrachos? Don Tomás tiene buenos vinos,—dijo el inglés, que debía de saberlo, porque era su parroquiano.

—Lo que es el por qué, no lo he podido averiguar; pero en la vida he visto hombre más furioso que Esperas. Jovencito como es, parecía una fiera,—dijo el corredor, quitándose el sombrero, y enjugándose el sudor de la cara con el pañuelo.—Una furia, señores..... Ya lo vi todo, y ayudé á separarlos. Don Tomás tenía alguna calma; pero el muchacho..... ¡Jesús!

—Pero..... ¿y bien?—dijo con alguna impaciencia Aguirre.

—Voy allá, que no soy escopeta. Venía yo de la plaza de San Francisco por la calle del Baratillo cuando alcancé á ver á un joven que bajaba con paso decidido de la vuelta de la calle de la Obrapía. Después supe que era el hijo de don Ildefonso. Al mismo tiempo salía de uno de los almacenes don Tomás, con su bastón en la mano y caminando según va él siempre, como si fuera pi-

sando huevos. El otro traía también un bastón de manatí..... que lo vi después y tenía puño y regatón de oro. Al ver á don Tomás, le gritó: “Es usted un cobarde, capaz de hablar alto sólo delante de mujeres..... ¡defiéndase usted!” “¿Está usted loco, hombre de...” gritó á su vez don Tomás, pero no tuvo tiempo de acabar la frase, porque le cruzó el manatí la cara, bañándosela en sangre. Don Tomás no tuvo tiempo de descargar el bastón; porque, atontado con el golpe, cayó al suelo. Al tiempo de caer, se agarró de Esperas, que se preparaba á enarbolar el bastón para descargar otro garrotazo, y los dos cayeron juntos. Aquí estuvo la ventaja de parte de don Tomás, que es más fuerte y pesa más que el otro; y en un decir amen le plantó á Esperas la rodilla derecha..... miento, que fué la izquierda..... le plantó la rodilla izquierda en el pecho, y con las dos manos le apretó el gáznate, que no le dejaba resollar. “Es usted un loco”, gritaba, “un loco; y no debía haber hecho lo que ha hecho..... un loco, un loco.” Por supuesto que todo pasó en un instante; fué cosa de un pestañear. Yo apreté el paso gritando, los mozos de los almacenes acudieron á mis gritos y á los de los dos combatientes. Los separamos sin dificultad; porque como he dicho á ustedes, don Tomás no perdió los estribos; y lo que es Esperas, parece que ha recibido alguna lesión, porque apenas podía moverse cuando le levanta-



LE CRUZÓ EL MANATÍ LA CARA

mos. Uno de los vecinos hizo venir un coche de alquiler; y se le llevó á su casa, bramando de coraje y despidiendo improperios contra don Tomás, que no hacía más que decir: "Es usted un loco de atar"; y ni de lo que el uno decía, ni de lo que decía el otro, se pudo sacar en limpio la causa de la reyerta.

—Pues ¿no dijo mujeres?..... es claro: cosa de mujeres,—opinó el dependiente viejo.

—Estaban borrachos,—opinó el inglés.

Aguirre, sin decir una palabra, escuchó la trágica relación del corredor; y cuando ésta hubo llegado á su fin, se volvió á su bufete. Gabriel, como es de presumirse, estuvo atentísimo, y á duras penas ocultaba la agitación que en su ánimo producían tantos diversos pensamientos, tan amargas reflexiones, tantos justos temores, recordando los sucesos del sábado anterior, y ligándolos con los de aquella mañana. Ni al mismo Aguirre quiso decir nada, aunque ardía en deseos de correr á casa de su amigo, informarse de su estado y ofrecérsele para cualquier cosa que él dispusiese. Hízolo así por la noche luego que cesaron los trabajos del escritorio. Al entrar en la casa de Florencio vió un sinnúmero de personas en la sala, que habían acudido, quiénes para averiguar los hechos cuyo rumor corría con comentarios difíciles de elucidar; quiénes para saber lo que, en caso tan grave, pensaba hacer la familia; quiénes con el laudable objeto de tener algo de que hablar con las personas que encontrarán al salir de allí; quiénes sin saber por qué; y algunos, por fin, puesto que de todo ha de haber, movidos de un genuino sentimiento de compasión. Esto es sin contar un buen golpe de gente que, por ser más allegados, ó por estar poseídos de un interés más vivo y más fuerte, habían invadido la estancia en que estaba el enfermo, privándole del aire, privándole de la libertad y comodidad que su estado requería; y de paso metiéndose los pomos de las medicinas por las narices y calculando el valor de los encajes que guarnecían las sábanas y las fundas de la almohada.

Gabriel recorrió los diferentes grupos con la vista; y las personas que los componían, suspendieron la conversación, en que se trataba de todas materias, amenizadas con bebidas refrigerantes ó confortativas, para fijar la suya en el reciénvenido, como si éste fuese portador de alguna nueva que avivase el interés de la situación. En su mirada indagadora y un tanto asombrada, al ver tanta gente allí reunida, acertaron los ojos de Gabriel á encontrarse con los de Eugenia, que, rodeada de su aya y algunas parientas, sentada en un sofá estaba. Dirigióse á ella al punto; y la niña, á pesar de que la pálida mejilla y los enrojecidos ojos indicaban claramente su pena, manifestó placer con la venida de un amigo tan íntimo de Florencio, é hizo lugar para que se sentase á su lado.

—Ya lo sabe usted todo, Reyes. ¿Ha visto usted qué desgracia?

—Usted sabe muy bien cuanto lo siento, Eugenia.

—Gracias: lo sé.

—Y ¿cómo llegó á saber Florencio?..... Él no estaba aquí el sábado.

—Comió en casa de su madrina, y por la noche fué con ella al teatro. Volvió tarde; pero aquí nadie se había recogido todavía, y todos estábamos de acuerdo para que no llegase á saber lo que había pasado. No hemos podido averiguar quien se lo dijo.

—Algún criado, quizá inocentemente.

—Eso es lo que presume papá, que está abatidísimo; pero con este resultado tan fatal, todos lo niegan.

—Y los médicos ¿qué dicen?

—Los médicos dicen que hasta que pasen unos días me podrán asegurar nada con firmeza; pero..... no sé si por consolar al pobre papá,—añadió la joven llevándose el pañuelo á los ojos,—le dijeron que no hay daño de gravedad, y que los esputos de sangre no significan nada. Dios quiera que sea así. Es preciso que usted le vea, Reyes, y que Codina venga á verle también; pero no ahora, porque su cuarto está lleno de parientes y parientas que no tienen ninguna consideración. ¿No los oye usted como conversan? Lo mismo que los que están aquí en la sala; y tienen el cuarto lleno de humo de tabaco.

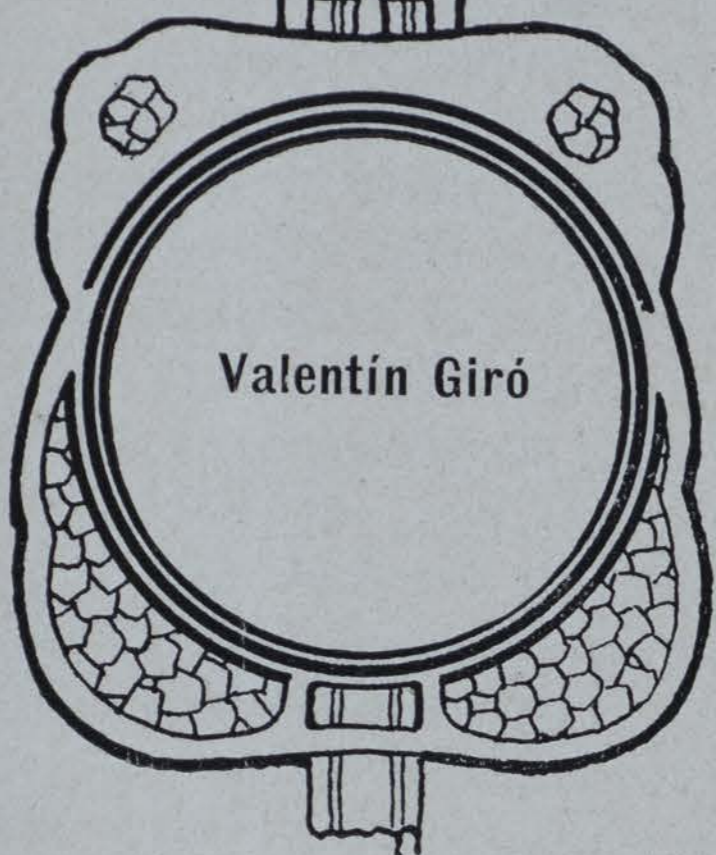
—Los médicos debían de.....

—Ya papá ha determinado hablarles sobre eso cuando vengan esta noche. Lo que más me disgusta es el decaimiento de ánimo que le ha entrado á Florencio. No dice una palabra. Poco antes de llegar usted, estuve yo sentado largo rato á su cabecera, y por más que le hablaba, nada me respondió. No hizo más que volverse de mi lado, y tomar mi mano en las suyas con los ojos llenos de lágrimas.

La pobre niña no pudo continuar, y volviéndose hacia el aya, que estaba á su lado, reclinó la cabeza sobre sus hombros, y prorrumpió en sollozos. Los circunstantes acudieron al punto, llenos de solicitud, y se colocaron frente al sofá, sin duda para ver como sollozaba la señorita y poder referir puntualmente este interesante episodio, porque no hicieron, ni podían hacer otra cosa.

La visita de Gabriel á Florencio no era cosa tan fácil y hacedera como la amable Eugenia hubiera deseado. Verdad es que aquella misma noche, á una insinuación de don Ildefonso, los médicos suplicaron á todas las personas que habían invadido el aposento, que se retirasen; y así lo hicieron. Á dos venerables matronas, con todo eso, les pareció que esta súplica, no obstante sus puntas y collar de orden perentoria, nada tenía que ver con ellas, siendo, como eran, muy de casa, y considerando que estaban en la precisa obligación de ayudar y consolar á doña Luisa en aquel trance que ellas llamaban tropel. De una de ellas hemos hecho ya mención anteriormente; y es de sentirse que, siendo mujer de tan laudables intenciones, el autor de esta historia haya padecido la imperdonable incuria de dejarse el nombre en el tintero.

(Continuará)



Valentín Giró

EVANGÉLICA

El Cristo, el gran rebelde, el de los rudos yámbicos que brotan de los labios como centellas fúlgidas y carbonizan troncos con solo el resplandor, los miembros ateridos, sangrando el cuerpo gélido, manos y pies clavados sobre la cruz fatídica, arrulla, agonizante, su frase de perdón

... ¡Lentos vuelan los siglos! Densa noche fanática descendiendo á la conciencia; y el Crimen y el Escándalo se abrazan y confunden cual en un ola dos . . . y en lechos vergonzantes engendran mil satélites del Odio y la Venganza y hacen del campo un misero, y siembran por doquiera la sombra y el terror. . . . ¡Volando van los siglos! Y la noche fanática agónica desmaya y avivase un crepúsculo de bien, en la conciencia, y en el pensar, de amor, y en vértigo lumínico el alma grita súbita: "¡La aurora! . . . ¡Al fin la aurora

nos brinda un sol espléndido!" cuando tan sólo un débil destello es la razón!

Mas . . . aunque todavía de esa noche fanática lotan-ligeras sombras y el Crimen y el Escándalo se abrazan y confunden cual en un ola dos; nas . . . aunque á ese crepúsculo el alma grita súbita:

"¡La aurora! . . . ¡Al fin la aurora nos brinda un sol espléndido!" cuando tan sólo un débil destello es la razón!

El Cristo, el gran rebelde, el de los rudos yámbicos que al morir clavado sobre la cruz fatídica como un suspiro arrulla su frase de perdón en la cruz resplandeciente, sobre un altar simbólico, bello, suave, apacible, con la sonrisa cándida ostenta luminoso como el triunfante Dios!



UN PENSAMIENTO DE HEINE

Mientras la luz del sol iluminaba las limpias aguas del undoso río y en ellas reflejaba, como en bruñido espejo y reluciente, del bello Rhin la celebrada orilla, en su mansa corriente se deslizaba alegre mi barquilla. Tranquilo contemplando el cabrilleo que formaba en las aguas el dorado y vivo centelleo del Astro Rey, mi pensamiento, ajeno al dolor que con ello causaría, daba forma á una idea que dormía del corazón en el profundo seno. Con dulce prometer en vano quiso la majestad serena de las ondas brindarme un paraíso, pues conozco su faz engañadora que esconde tras la dicha y la bonanza la mano destructora que aniquila el amor y la esperanza. Eres, ¡oh Rhin! imagen de mi amada, pues guardas en tu seno perfidia con amores disfrazada. Ella también sonríe dulcemente y es tierno su mirar, sus ojos bellos, pero oculta tras ellos miseria y falsedad únicamente.



Odón Marcial

REVISTA POLITICA

EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS Y EL TRIBUNAL DEL HAYA

AL EMPEZAR á escribir esta revista, todavía no se han desvanecido del todo las amenazas de una guerra, si bien hay indicios para suponer que ésta se evitará, si continúan las disposiciones de mútua concesión entre las partes contendientes. Pero el hecho que nos importa hacer constar, como demostración de que no pasan de ser sueños utópicos, por no decir mentiras convencionales, los deseos de paz universal expresados más de una vez por algunos gobiernos, es que durante el período álgido del conflicto ruso-japonés, nadie se acordó de que existe en el Haya un Tribunal Internacional de Arbitraje, cuya creación debióse principalmente á una iniciativa tomada por Rusia y secundada por los demás poderes, incluso el Japón.

Hagamos un poco de historia, que patentizará una vez más la hipocresía de la diplomacia internacional.

En 1898 publicó el Czar un edicto imperial, hablando del mantenimiento de la paz universal como "un ideal al cual debían dirigirse los esfuerzos de todos los gobiernos". El edicto evidenciaba los males que acarreaban los grandes armamentos y urgía la necesidad de celebrar una conferencia internacional para estudiar los medios de garantizar en el futuro la paz universal, haciendo que en lo sucesivo triunfaran por encima de la fuerza, los principios de la equidad y del derecho, sobre los que descansaban "la seguridad de los Estados y el bienestar de los pueblos."

En 1899, el mismo gobierno ruso mandó á todas las naciones una formal invitación para que asistieran á la Conferencia del Haya. La conferencia se celebró, asistiendo representantes de veintiséis po-

deres, acordando tras larga deliberación un tratado de arbitraje para arreglar pacíficamente las cuestiones internacionales que pudiera surgir. El tratado estipulaba el establecimiento en el Haya de un Tribunal permanente de arbitraje, al que debían someterse todas las disputas.

Ahora bien; el mismo Emperador Nicolás II, autor del edicto en favor de la paz, ocupa el trono de Rusia; el mismo Conde Muravieff, por cuya mediación se publicó, es todavía ministro del Czar; el Tribunal de Arbitraje existe en el Haya, dispuesto á llenar las funciones para que fué creado. ¿Por qué, entonces, los que tan interesados se mostraban á resolver pacíficamente todas las disputas, no acuden á aquél tribunal? ¿Deberemos reconocer que todo aquello no fué más que una pura comedia diplomática? Tal parece, á juzgar por los acontecimientos.

MACEDONIA Y TURQUÍA

Aunque no con el incremento de tiempo atrás, debido en gran parte á los rigores del invierno, continúan activas las partidas de patriotas macedónicos, dando algo que hacer á las tropas turcas.

Caracterizados jefes insurrectos que se encuentran actualmente en Londres para los fines de su causa, han declarado que la autonomía de Macedonia, bajo la soberanía del Sultán, pero con un gobernador cristiano, satisficaría sus aspiraciones y traería la pacificación de la Turquía europea. En otras palabras, desean para Macedonia análogas condiciones de que goza Creta, lo que esperan obtener si los gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia hacen presión en tal sentido acerca del Sultán.

No es mucho pedir y sería de desear lo obtuvieran cuanto antes para que de una vez se resolviera la eterna cuestión macedónica.

REVISTA DE IMPRESOS

La España Moderna. Madrid. Entre los trabajos interesantes que leemos en el número de Enero, figura "Recuerdos", del aplaudido dramaturgo José Echegaray. Es una continuación de la serie de artículos que hace años insertó en la misma revista; en el que nos ocupa, después de exponer atinadas ideas acerca de los moldes literarios en el teatro, nos cuenta Echegaray, en estilo ligero y sugestivo, el proceso y argumento de su primer drama, *La Cortesana*, que no se llegó á representar.

La sección "Lecturas americanas", á cargo de Hispanus, es siempre de gran interés para los lectores del Nuevo Mundo, por ocuparse de los libros y revistas que en él se publican.

La Quincena. San Salvador. La literatura centroamericana tiene un buen exponente en esta simpática revista. A señalar en el número que tenemos á la vista: "Brutalidades heroicas", por Valero Pujol; Prólogo de "La Hija del Adelantado" y "Memorias de un abogado" de José Milla y Vidaurre, por Carlos Bonilla.

Del mismo San Salvador recibimos regularmente:

Anales del Museo Nacional, órgano oficial del Instituto del mismo nombre.

Revista Judicial, publicación quincenal de la Corte Suprema de Justicia.

Boletín de Agricultura, Ciencias industriales, economía doméstica, órgano de la Junta Central del mismo nombre.

Boletín del Consejo Superior de Salubridad.

The Outlook. New York. Contiene de actualidad en su edición mensual de Enero: Un estudio sobre Herbert Spencer, por George Iles, otro sobre Teodoro Roosevelt como ciudadano, por Jacob A. Riis. Trabajo de valor histórico, con admirables ilustraciones, es el que firma Hamilton W. Mabie, hablándonos de los famosos Castillos de la Turena.

Leslie's Weekly, de New York, en su edición del 14 del corriente, inserta un importante artículo relacionado con las negociaciones entabladas entre los Estados Unidos é Inglaterra para llevar á cabo un tratado de arbitraje. Publica numerosos grabados de la tragedia del Teatro *Iroquois*, de Chicago.

The Christian Herald, de New York. "La más grande de las oficinas de Agricultura", por Waldon Fawcett, es uno de los principales artículos que contiene en su edición del 20 de Enero. De su lectura despréndese la importancia que concede el Departamento de Agricultura de Washington á los trabajos estadísticos, y la utilidad que éstos reportan.

El sueño de un madrileño, pasillo-cómico-lírico-fantástico-bailable, en un acto dividido en seis cuadros, letra original del señor Moisés Valdés Codina.

Memoria presentada á la Junta general de Propietarios de los barrios del Vedado y Príncipe.

La Unión de Dependientes. Periódico dedicado á los dependientes del comercio. Habana.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

CON GRAN brillantez dió comienzo la temporada de ópera.

Toda la Habana elegante dáse cita los días de abono en el Teatro Nacional, deseosa de lucir, de exhibirse y de oír algo de música y canto.

¡Cuánta hermosura, cuánta riqueza y cuánta adorable vanidad!

Gozan más los ojos que el oído.

Hacen bien en dejar casi á obscuras la sala durante la representación. Así la atención se reconcentra en el escenario y se pueden apreciar las bellezas de la música, olvidándonos momentáneamente de las bellezas de

carne y hueso, con adornos de sedas, encajes y pedrerías, que ostentan palcos y platea.

La ópera es el espectáculo predilecto de la buena sociedad. Esto prueba su buen gusto, porque con ser el más efectista y anti-natural de los espectáculos, es el que más hondamente hace sentir, el que más conmueve y deleita. La música y el canto, cuando están al servicio de un arte puro, son las manifestaciones más espirituales del sér humano.

* * *

La patria de Dante, es fecunda en grandes artistas dramáticas, de fama universal.

Italia Vitaliani es una de ellas, que com-

parte en nuestros días con la Duse, y la Mariani, el cetro del arte dramático italiano.

Tenemos á la vista varios periódicos españoles y portugueses, con extensas revistas dedicadas á la Vitaliani, y juzgando por ellas, bien podemos calificar de genial la labor de la actriz italiana. Distínguese, como verdadera artista que es, por su poder creador dentro de los moldes especiales de cada obra, manifestando en la escena, con rasgos vigorosos, todos los matices de las pasiones humanas. Todos los géneros tienen en ella un fiel intérprete y lo mismo brilla en el drama que en la comedia.

Comparte con ella los lauros artísticos, como excelente primer actor, Carlos Duse, hermano de la famosa actriz del mismo apellido. El resto de la compañía responde á los méritos de dichas primeras partes.

Nos complacemos en dar las anteriores noticias, porque es muy probable, según nos manifiesta nuestro amigo el Sr. Sieni, que dentro de algunos meses tendremos ocasión de aplaudir en la Habana á la genial Italia Vitaliani y á Carlos Duse.

El principal ornamento de una ciudad, está en la belleza de sus edificios. En esto, precisamente, poco ha brillado hasta ahora la Habana, cuyas construcciones, en su mayor parte, adolecen de excesiva simplicidad, por no decir vulgaridad.

Por suerte, va despertando el buen gusto en materia de construcción, á juzgar por los nuevos edificios que cada día van surgiendo.

Para estimular el gusto artístico y contribuir al embellecimiento de las respectivas ciudades, los Ayuntamientos de París y Barcelona conceden anualmente premios en metálico. ¿Por qué no los imita el Ayuntamiento de la Habana?

En Rusia ha sido tan terrible el frío, que en algunas ciudades han tenido que encenderse, en plazas y calles, grandes hogueras para que los transeuntes pudieran calentarse de vez en cuando. En Alemania y Francia, el frío ha sido también intenso. El termómetro llegó á cinco grados bajo cero en Nueva York, causando el frío no pocas víctimas.

Cuando se leen noticias como las anteriores, dan ganas de dar gracias á la Providencia que nos permite vivir en un clima tan agradable como el de Cuba.

Lástima que la Providencia no sea tan bondadosa con todos.

De buena escaparon dos vecinos de Oregón.

Hallábanse hablando amigablemente, ya de noche, al pie de un monte, cuando oyeron un extraño ruido en lo alto, y levandose sus cabezas, vieron descender sobre ellos una gran masa brillante. Sólo tuvieron tiempo de escapar, no sin sentir el calor que desprendía y oír el ruido que producía al chocar sobre el helado suelo. Volvieron luego al

lugar donde había caído, pudiendo observar como la masa pasaba del blanco al rojo, tomando luego un color obscuro.

A la mañana siguiente, la desenterraron y examinaron cuidadosamente. Era una masa irregular, de unos dieciocho centíme-



SRITA. MATILDE GENER Y CALVET,
MATANCERA

tros de diámetro y un peso de veintitrés libras. Formaba un cuerpo poroso, parecido á la piedra pómez, pero mucho más pesada en proporción á su tamaño.

Si esta piedra caída de los cielos pudiera hablar ¡cuántas cosas que ignoramos nos diría!

La Exposición de Automóviles de París fué un éxito para el modernísimo medio de locomoción. Uno de sus principales atractivos ha sido el "tren-automóvil", ó tren sin carriles, inventado por el comandante Renard, llamado á revolucionar el actual sistema de tracción.



Sres. Scot & Bowne, Nueva York.

Muy señores míos: La muy excelente Emulsión de Scott es el medicamento que empleo siempre con magníficos resultados en todos los casos de enfermedades pulmonares simples ó graves, y en la escrófula, bronquitis, raquitismo y linfatismo, etc.—
DR. FRANCISCO PENICHER.

Cada día goza de más fama el coral "Misterio". Es el mejor, sin disputa, por su construcción esmerada y por su baratura.

Se hace á medida desde \$5 plata y se remite al interior de la República.

De venta en Neptuno 86.